

JORGE GARIBAY ALVAREZ

JOSE LUIS GONZALEZ LOPEZ S. D. B.

Un estilo sacerdotal mariano

MEXICO 1995

c

Ediciones Don Bosco

Mariscal # 6 México, D.F.

Depósito Legal.

impreso en Editorial Don Bosco México, D. F.

P R O T E S T A

Conforme a lo dispuesto por la Santa Sede digo y declaro que las expresiones y adjetivos reverenciales que se hallan en estas páginas son únicamente manifestaciones de respeto y admiración basadas, en escritos o testimonios referentes al sujeto de estudio: P. Luis González López.

Ninguno, pues, debe dar mayor significado a ello mientras la Santa Iglesia no lo declare.

El autor.

PRESENTACION

La presente obra, concebida y redactada conforme al material histórico encontrado en los archivos, en los impresos y en los testimonios de personas que conocieron al P. Luis González, es el resultado de la búsqueda de documentación y el interés que en ello han tenido el Lic. Jorge Garibay Alvarez, historiador y especialista en Archivonomía eclesiástica y el Sr. Francisco de los Ríos notable exalumno salesiano que conoció y trató al P. Luis González por varios años.

El estudio nos muestra una línea cronológica en la que se movió el P. Luis, teniendo como espacio la ciudad de Guadalajara, México; Ivrea, Italia; Habana, Cuba; El Salvador y finalmente la patria mexicana.

La tarea no fue fácil pues se constató la ausencia de documentación. Sin embargo se rescató, clasificó y ordenó aquellos papeles que a él se refieren y que se encuentran en los archivos de ambas inspectorías salesianas mexicanas.

Se hubiese deseado mayor tiempo y mayor información para obtener una más amplia biografía, las circunstancias no fueron propicias para tal fin. No obstante la que se obtuvo muestra un Padre Luis González, histórico con sus dotes sobresalientes: educador paciente, predicador infatigable, director de almas sabio y prudente; y además animador de asociaciones piadosas, fue un propagador ferviente de María Auxiliadora.

Este estudio forma la historia de una experiencia de vida que nace en la interioridad y responde a un llamado divino para salvarse y salvar a otros por la acción pastoral.

El P. Luis González en pocas pinceladas fue un hombre legítimo anclado en Cristo desde su adolescencia y fiel a su sacerdocio hasta la muerte. El P. Luis tuvo un estilo

propio y señorial para evangelizar en un ambiente abierto a la gracia por medio de Jesús y la Virgen María.

Al finalizar esta biografía escrita no quiere decir que la vida del P. Luis González allí haya terminado. Continúa todavía con mayor fuerza en sus enseñanzas, en el ejemplo de sus virtudes, en el magisterio de oración que ejerció en la sociedad salesiana y en la animación de las asociaciones eclesiales cuyos socios siempre buscaron un mayor grado de perfección cristiana.

El presente volumen rescata los datos existenciales del P. Luis González y nos ayuda a comprender la acción del Espíritu Santo en un sacerdote que no es de ayer, sino de hoy.

R. P. José Antonio Villalón L.

INICIO DEL CAMINO SACERDOTAL

Guadalajara, llamada con razón la Perla de Occidente, comenzó a tener importancia notable desde 1560 año en que se convirtió en cabecera judicial del extenso territorio llamado entonces Audiencia de Guadalajara. En 1546 el Papa Paulo III creó el Obispado de Nueva Galicia. Dos años más tarde (1548) se instauró la Audiencia de igual nombre. Ambas jurisdicciones: La eclesiástica y civil, estuvieron en Compostela, Nayarit, hasta 1560. Guadalajara fue la capital del Reino de Nueva Galicia y sede civil y eclesiástica del vasto territorio de la Audiencia.

Como toda ciudad española, Guadalajara fue trazada a modo de tablero de ajedrez creando así los barrios que fueron desarrollándose a través de los años.

En uno de estos barrios de Guadalajara nació el día 28 de febrero de 1906, el niño Luis González López, vecino y feligrés de la parroquia de Jesús en cuya jurisdicción estaba su hogar cristiano. Sus padres Pablo y Dolores, se ocuparon de bautizar al recién nacido en la misma parroquia de Jesús, el día 7 de marzo del mismo año 1906. En el acta de bautizo están registrados sus abuelos paternos: Jesús González y Andrea Navarro y sus abuelos maternos: Jorge López y Magdalena Calderón. Fueron sus padrinos sus familiares Jesús López y Magdalena Calderón. El ministro bautizante fue el Pbro. Enrique Villalobos.

Siete meses después, 21 de octubre de 1906, fue confirmado en el templo del Sagrario por el Exmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, J. Jesús Ortíz.

En menos de seis meses Luis, poseía la filiación divina, obtenida por el bautizo y la confirmación de su fe por el sacramento de la confirmación.

Paralelamente a los notables acontecimientos del nacimiento, bautizo y confirmación de Luis, se desarrollaba en Guadalajara el establecimiento de los salesianos en el colegio Italiano en el que el joven Luis González trabajaría en impartir clases y donde bebería los principios educativos preventivos ejercidos en todo plantel salesiano. Los hijos de Don Bosco, habían llegado a Guadalajara el 24 de marzo de 1905 para atender un pequeño asilo denominado San Vicente y el 31 de marzo de 1906, se instalaban en el magno colegio, atendido anteriormente a ellos por el Ilmo. Sr. Manuel Aspeitia y Palomar, denominado del Espíritu Santo y que posteriormente fue conocido como el Colegio Italiano. En él vivió Luis un año, tenía 14 años. Este colegio fue confiscado por el Gobierno el mes de diciembre de 1935, motivo por el cual los salesianos se alejaron de Guadalajara y volvieron en el año 1941.

La niñez de quien en el futuro sería sacerdote, se desarrolló sin acontecimientos extraordinarios que lo hicieran singular de los demás niños de su barrio. El Sr. Jesús Estrada amigo de infancia, expresa lo que fue la infancia de ambos: "Te extrañará, Luisillo que nada hable de nuestra amistad, siempre gozamos tanto con los recuerdos de aquella dichosa infancia, que las palabras nada nuevo dirían" (carta a Luis González fechada en Guadalajara el 30 de septiembre de 1940). Oyó y practicó los consejos que sus padres le indicaron. Estudió la primaria luego la secundaria lo cual le permitió más tarde, julio de 1935, obtener el título de maestro en Tepic, Nayarit.

EL ASPIRANTADO

El joven Luis se acercó a los salesianos que en el Colegio del Espíritu Santo trabajaban y con ellos conversó sobre el deseo que tenía de ser salesiano. Oída su solicitud los Hijos de Don Bosco lo orientaron hacia el aspirantado ubicado en San Juanico en el Distrito Federal. Esta casa fue abierta por el inspector salesiano Guillermo Piani. Alquiló, el 2 de diciembre, una casa que llevó el nombre de "Quinta la Venta" ubicada en la avenida Xolalco, hoy calzada de Legaria de la jurisdicción de Tacuba y allí instaló la primera casa de formación salesiana en México. Anteriormente a esta fecha los formandos vivían dentro de las comunidades y en ellas realizaban sus etapas formativas.

El 10 de diciembre fue erigida casa de formación bajo el título del Sagrado Corazón y el 22 del mismo mes comenzó a funcionar con 25 aspirantes a salesianos que llegaron desde la ciudad de Puebla, en donde estaban estudiando en calidad de candidatos a salesianos. A la casa de San Juanico llegó el joven Luis como aspirante. Contaba con quince años, era 1921 cuando llegó a San Juanico.

Fue poco el tiempo en el que se ejercitó en el cumplimiento de un horario cotidiano y en la convivencia juvenil de sus condiscípulos. Se enfermó y tuvo que regresar a Guadalajara. Llegó, desgraciadamente, el año de la persecución religiosa: 1926 y fue clausurado, el 26 de marzo, este espacio de formación y no volvió a ese recinto. Allí quedaron las risas y los ruidos originados por los jóvenes aspirantes, pero en ellos permanecieron la ilusión de ser sacerdotes salesianos. El joven Luis regresó a Guadalajara y se incorporó al Colegio del Espíritu Santo para colaborar pastoralmente en la administración del plantel que estaba bajo la autoridad del R. P. José Sutera, sacerdote salesiano italiano que impactó a los tapatíos por su fuerte personalidad. Murió en Buenos Aires, Argentina; el 11 de abril de 1966 a los 85 años de edad.

Luis González permanecería en la ciudad de Guadalajara hasta el año de 1935 en el que fue admitido por el capítulo de la casa (22 de agosto) a ingresar al noviciado, segunda etapa rumbo al sacerdocio.

En esta etapa de 1922 a 1935 fungió como asistente de los alumnos ocupándose de que su presencia constante, amorosa y vigilante, entre los educandos previniera desórdenes morales. En este tiempo hallamos en él, manifestaciones claras de la devoción a María Santísima que más tarde lo distinguiría entre otros salesianos.

El mismo P. Luis cuenta dos hechos. Uno sucedió en 1928.

"Me encontraba en el Colegio Italiano de Guadalajara como asistente de los muchachos. Cada mes los muchachos hacían el Ejercicio de la Buena Muerte. Se confesaban y comulgaban. Todo se hacía con mucha reserva porque eran tiempos de persecución.

Había un muchacho de 17 años, originario de Sinaloa, llamado José Osuna, que llevaba algunos meses sin confesarse ni comulgar. El Padre Sutera, director del Colegio, me dijo: 'A ver cómo le haces para que el muchacho se acerque a los sacramentos...'.

Yo le empecé a hablar al muchacho. Y ese día del Ejercicio de la Buena Muerte platicué con él alrededor de una hora. Yo pensaba que mis palabras lo animarían a hacer su confesión. Por eso, al final de nuestra plática, me animé a preguntarle:

Qué me dices ... ¿Te confiesas?....

Pues ... no Señor González, no me confieso.

¿Por qué?

Porque ... no me siento ...

Esta actitud me desilusionó, pues mi trabajo había resultado inútil.

Por la tarde, todos los muchachos entraban a la capilla para una plática previa a las confesiones. Después de la plática, quien quería confesarse se quedaba en la capilla; quien no, podía salirse. Pues en esa ocasión el primero en salir fue Osuna.

Yo permanecí en los corredores para que, al salir de la capilla, los muchachos se fueran a su estudio. Al ver salir a Osuna le dije:

Osuna, ¿me haces un favor?

Sí, con mucho gusto. ¿Qué cosa quiere?

Que te vuelvas a la capilla.

Se puso reticente, pero le aclaré:

No, no creas que te vas a confesar. Mira, solo te vuelves a la capilla y rezas un Ave María. Después de esa Ave María te sales.

Me miró por un momento y se animó a ir. Y así, mientras él rezaba su Ave María allá adentro, yo la rezaba acá afuera. Y recé dos.... y recé casi un rosario y el muchacho no salía. Yo me decía: "¿Por dónde se me habrá salido?" Tenía cierto temor de asomarme, pero al fin me asomé y ví al muchacho confesándose.

Cuando Osuna salió de la capilla, vino y me dijo.

Señor González, muchas gracias. Si viera qué contento me siento.

Las gracias dáselas a la Virgen -le dije-. ¿A mí por qué?

De esta manera vi cómo una sola Ave María pudo más que todas mis palabras."

El otro hecho sucedió el año 1929 y lo narra de la siguiente manera:

"Había llevado a los muchachos de mi grupo escolar a realizar una comunión especial el día 24 de abril, y la hicieron con mucha devoción. Al regresar al salón de clases les di como recuerdo una estampita de María Auxiliadora y los motivé a guardarla como un lazo de unión entre nosotros en recuerdo de aquella comunión especial.

Pocos días después, un muchacho llamado Aurelio Martínez me contaba, visiblemente emocionado, un hecho maravilloso atribuido a la Virgen Santísima por medio de su estampita.

El muchacho me había pedido permiso para salir a cobrar al Banco un documento por valor de 8,000 pesos (de aquel entonces). Como aún debía acudir a sus clases y no tenía nada escrito por parte de sus padres, no le permití salir. Al terminar las clases, el muchacho sintió miedo de perder el documento y lo puso bajo la estampita de María Auxiliadora dentro de su cartera, la cual llevaba en su saco. Al llegar a su casa, como era tiempo de mucho calor, se quitó el saco y lo colgó en el perchero del corredor, cerca de la puerta. Llegado el momento de la comida su papá le pidió el dinero, y al enterarse de que Aurelio aún no había cobrado el documento, se lo pidió para que no lo fuera a perder. Al dirigirse al perchero descubrió, con grande agitación, que su saco ya no estaba allí. Alguien había entrado a la casa y se lo había robado. De inmediato, lleno de angustia, corrió a la calle con la esperanza de ver al ladrón para alcanzarlo. Pero todo fue inútil, la calle estaba desierta. Corrió de aquí para allá, más no logró nada. Completamente desanimado iba de regreso a su casa cuando se acordó de la estampita de María Auxiliadora que acompañaba al documento; entonces le pidió a la Virgen, con mucha fe y esperanza, que se mostrara Madre devolviéndole aquello tan necesario para él. Y con gran sorpresa suya, al cruzar la puerta de su casa vió la cartera tirada en el

piso; la tomó agitadamente y al registrarla encontró el valioso documento a cuyo lado le acompañaba la estampita de María Auxiliadora.

Ante tan grande favor, no pudo sino reconocer con gratitud la protección de tan buena Madre, quien no defraudó la confianza depositada en Ella."

Desde entonces María Auxiliadora fue un elemento esencial para la espiritualidad del Señor González.

El se acercaba ya a los 30 años de edad y convenía dar el siguiente paso formativo que era el noviciado. Con este fin solicitó el ingreso al noviciado. Primero le fue otorgada la carta de recomendación por el Exmo. Sr. Francisco Orozco y Jiménez, notable Arzobispo de Guadalajara. La carta está fechada el 19 de agosto de 1935 y señala un marco que habla bien del joven Luis: registra que sus padres son católicos y que gozan entre la sociedad de buena fama. En lo que al joven Luis se refiere, afirma que es bueno, piadoso, sin ningún impedimento para abrazar el estado religioso.

Tres días después de la fecha de este revelador documento el capítulo de la casa salesiana de Guadalajara, organismo canónico que había recibido la petición de ingreso al noviciado del joven González López, se reunió para dictar su veredicto apoyado en todo lo que habían observado por años, es decir el comportamiento del aspirante, afirmó que era apto para pertenecer a la Sociedad Salesiana.

La reunión de la comunidad fue presidida por el sacerdote salesiano Lamberto Bardossi y la constituían tres miembros y todos dieron su voto positivo para el candidato a novicio salesiano.

Luis no cumpliría la etapa formativa del noviciado en México por no tener esta jurisdicción salesiana una casa canónica de noviciado. Los superiores decidieron enviarlo a Italia a una pequeña población cercana a Turín denominada Ivrea. Allí en el Instituto Misionero Salesiano Cardenal Cagliero se instaló el joven González después de haber recorrido el camino administrativo para conseguir el pasaporte y realizar el viaje atrayente pero penoso de México a Italia.

El 31 de mayo de 1936 observamos que escribió en lengua italiana la solicitud para que le permitieran ingresar al noviciado. El documento refleja la devoción que el joven candidato a salesiano guarda por la sagrada familia, ya que antes de escribir cualquier palabra en el folio escribió las iniciales V. J. M. J. que significan "Vivan Jesús, María y José". En muchos de sus escritos encontraremos posteriormente estas iniciales. El documento de la solicitud para entrar al noviciado es elocuente, pues refleja un grado de espiritualidad traducido en confianza a Dios y fidelidad a la disciplina religiosa. Desea entrar al noviciado "esperando y confiando en la bondad divina para ser fiel y observante a las constituciones de la sociedad de San Francisco de Sales".

Entre los trámites necesarios para ser admitido al noviciado está el de obtener un certificado médico el cual lo adquirió el 10 de junio de 1936. El médico afirmó que su constitución física "es sana y carente de enfermedades que fuesen infecciosas y contagiosas". Estas afirmaciones facilitaron el juicio positivo que el Capítulo de la Casa Salesiana de Ivrea, Italia, compuesto por 5 sacerdotes y entre ellos el P. Luis Grandis, quien fue el primer inspector de la Provincia Salesiana de México (1902-1908) emitió en favor del candidato a novicio Luis González. Este fue admitido el 20 de junio de 1936 no sin antes hacer las siguientes observaciones: Hombre de piedad sólida, de capacidad buena, de carácter bueno. Abierto y de buena voluntad. Emprendedor y trabajador el cual goza de buena salud.

EL NOVICIADO

El Sr. González había llegado a Ivrea, antes de que su noviciado iniciara, para ambientarse en tierras italianas. Era el año de 1936. Luego vivió por 12 meses en el Instituto Salesiano del Sagrado Corazón, en Villa Moglia, Chieri. Una vez aceptado al noviciado, se dispuso a iniciar la etapa formativa que fue de un año ininterrumpido. Comenzó oficialmente el noviciado el 4 de septiembre de 1936; y el 5 de noviembre, por manos del P. Pedro Ricaldone (1870-1951), Rector Mayor de los Salesianos desde 1932 hasta su muerte (25 de noviembre de 1951), recibió la sotana.

El noviciado para el Sr. González trajo experiencias agradables pero también penosas. De éstas él mismo las anota en sus escritos. El 27 de agosto comenzó los ejercicios espirituales que lo preparaban a iniciar el noviciado. Los terminaría el día 2 de septiembre en el estudiantado Teológico Internacional Salesiano de la Croceta. A estas fechas Luis aún no sabía donde haría su noviciado pero lleno de fe invoca a sus santos predilectos. Así lo escribió él: "Esta tanda de santos ejercicios es una preparación al año del noviciado que aún no sé donde iré a hacer. Dios Nuestro Señor me permita hacerlos con verdadero espíritu de recogimiento y me ayude a sacar el provecho que El mismo desea de mí. Los he puesto como siempre bajo la protección de Jesús, María y José y de una manera especial los dedico a mi Madre Santísima Auxiliadora. A su ternura de Madre me acojo yo que soy su hijo tan discolo." (José Luis González Ejercicios 1936 cuaderno, página 1).

En ese mismo cuaderno de ejercicios anotó: "En estos santos ejercicios yo me siento muy frío y sin fervor, muy distinto de los ejercicios hechos durante toda mi vida hasta el presente" Luego él mismo nos ofrece las razones de tal estado, con estas palabras: "Creo que en parte se debe a las circunstancias tan anormales en que me encuentro;

viéndome rodeado y compañero de puros jovencitos y lejos de mi centro vivido hasta poco tiempo hace"

No se amilana y sublima todo aquello que parece negativo pero que en sí es muy natural, con su espíritu de fe que aflora en estas palabras escritas por el mismo novicio González: "En todo y por todo yo bendigo a Dios Nuestro Señor humildemente le pido su gracia y procuraré luchar..."

Con las ideas claras y con este entorno interior el novicio ya maduro entró de lleno a sus ejercicios que terminó el 2 de septiembre de 1936 con este propósito: "Procuraré observar la PIEDAD EUCARÍSTICA con amor y con fervor".

Antes de terminar el período formativo del noviciado, solicitó ser admitido a la primera profesión de los votos de pobreza, castidad y obediencia con las siguientes palabras: "Pido ser aceptado en la Sociedad Salesiana con el único fin de dedicarme al servicio de Dios, a la salvación de las almas a fin de atender mi propia salvación".

El noviciado había sido ciertamente fructífero en él pues así lo reflejó su petición a su primera profesión escrita el 4 de junio de 1937. El noviciado fue una etapa de su largo camino interior personal en el ámbito de la experiencia responsable con Dios y su vocación.

Luis con sus ya 30 años de edad, el mayor en el grupo de los novicios, percibió claramente que en ese año tenía la posibilidad de robustecer la experiencia religiosa salesiana que, años atrás, había experimentado en el colegio salesiano de la ciudad de Guadalajara en el estado de Jalisco, México. Percibió inmediatamente que el noviciado era tiempo de oración, de abrirse a Dios con sencillez evangélica y con una alegría sana,

fruto inmediato de la vida de gracia. El maestro de novicios, en ese año, comprobó la idoneidad que el novicio mexicano tenía, para madurar y realizar la vocación salesiana y éste tuvo la oportunidad de orientarse hacia la donación completa de sí mismo a Dios, sirviendo a los jóvenes según el espíritu de Don Bosco.

El corazón y la mente de Luis estaban conformados con el espíritu y carisma salesiano y ésta fue la prueba en que el maestro de novicios se apoyó para afirmar la intención e idoneidad buena, que tenía para pertenecer a la Sociedad Salesiana y a la Iglesia católica en una familia religiosa precisa: la de Don Bosco.

Luis comprendió prontamente que el conjunto de valores personales estaban presentes en su realidad y en sus nobles aspiraciones. El noviciado lo llevó a la comprensión básica de que el Señor es quien pide y motiva la opción y el servicio. En Luis ya estaba claro uno y otro, tenía edad suficiente y le ayudó también el clima de confianza, diálogo cordialidad y docilidad que reinaba en la comunidad compuesta por novicios y salesianos formadores. La etapa del noviciado la recordará más tarde el salesiano y sacerdote Luis González, recalando el espíritu misionero y mariano que allí existía, sumado al respeto y entusiasmo por Don Bosco. En esta etapa formativa cimentó toda su vida espiritual y pastoral.

En su pequeña libreta de "Apuntes de su santo noviciado" registró "Hoy día 5 de septiembre de 1936, sábado, fue el primer día que amanecí en el noviciado..." Desde este momento el novicio de 30 años se trazó un método de meditación en el que no faltó su preparación remota, próxima e inmediata. El cuerpo de la meditación lo constituía Jesús; primero como sujeto de adoración y homenaje, luego como sujeto de unión, convicción y reflexión. En este punto aparecía la petición personal a Dios Jesús. Finalmente consideraba a Jesús como guía en la resolución particular, actual, eficaz y

humilde que sacaba de la meditación y de esta forma llegaba a la conclusión espiritual, vital y cotidiana para su personal perfección.

Entre los principios espirituales que el novicio González apuntó sobresalen los siguientes:

"No pongas nunca tu confianza para el éxito de tus obras en la diligencia que emplees en ellas, sino siempre confía en Dios nuestro Señor. Ténlo a El siempre presente pues de El depende todo éxito y jamás confies en tu habilidad".

Sobre lo que el maestro de novicios le decía registró algo referente a la meditación: "la meditación es capital e indispensable para un religioso. No debe pasar un solo día sin hacer su santa meditación. Serán obras malditas las que se lo impidieran".

Más adelante anotó en la misma libreta: "Nuestra perfección está compuesta de gotas de agua y de granos de avena. Nuestro corazón debe ser más inmenso que el mar donde quepa Dios y todas las almas para Dios".

La amabilidad, la piedad y la confianza en Dios fueron la llave con la que el Sr. González abrió las puertas de la perfección para muchas almas de jóvenes.

Aquí estudió con diligencia las Constituciones y Reglamentos de la Sociedad Salesiana y obtuvo el firme propósito de cumplirlas. Aquí atendió con asiduidad a la meditación, a las lecturas piadosas y a la oración y obtuvo una visión ascética de la vida religiosa y personal.

Aquí se instruyó bien acerca de los votos y de las virtudes y obtuvo una idea exacta de las obligaciones que iba a aceptar y voluntariamente a cumplir. Aquí fue donde Luis se esmeró con vigilancia constante a iniciar una vida interior que le permitió extirpar sus defectos, a controlar sus afectos sensibles y a adquirir las virtudes necesarias para ser un buen salesiano.

En la misma libreta de su noviciado observamos que hizo su ofrecimiento de todo aquello que en el noviciado experimentaría de la siguiente manera: "Por manos de mi Madre María Santísima Auxiliadora ofrecí todas mis acciones y toda mi vida en general del noviciado y de religioso al Divino Corazón de Jesús, centro de todas mis aspiraciones y único objeto de mis amores y de mis intenciones todas. Mi dulcísimo protector es, naturalmente que después de mi Madre Santísima; mi queridísimo Señor San José. Es pues a Jesús, José y María a quienes estoy consagrado y espero todo de ellos".

En este texto tenemos un claro marco religioso en el que encuadra muy bien todo el año del noviciado. Tenía muy precisa la jerarquía de sus amores: Jesús, María y luego José que juntos formaban la Sagrada Familia.

El novicio era ya un hombre capaz de tomar en serio lo que escribía y decía. La vida lo había ya madurado y sabía bien lo que hacía. Con esta óptica, después de saber que el maestro de novicios era una pieza clave en esta etapa formativa, se expresó de él en la siguiente forma:

"El maestro de noviciado aún no llega, no lo conozco pero ya lo quiero mucho y me propongo ver en él, al representante de Nuestro Señor y le abriré enteramente mi

corazón". Aquí se observa al hombre de fe que vive respetando a toda autoridad porque sabe que toda autoridad viene de Dios.

Al hablar del maestro, Luis teme que no precise sus conceptos ante el superior por no dominar la lengua italiana, pero conoce que aunque el maestro es italiano habla el español y eso le agrada y así lo escribe: "Sé que es un sacerdote que aunque es italiano ha estado mucho tiempo en España y estoy seguro que comprenderá bien mi alma mexicana y española. Podré hablar con él en español y esto me agrada mucho".

La edad y su condición vocacional le preocupan, pero en un acto de amor a Dios lo asimila y lo sublima. Este juicio se origina cuando leemos lo que él mismo escribió al respecto: "Voy a sufrir mucho como se puede comprender por mi actual situación, edad, condición, etc. pero todo se lo ofrezco a nuestro Señor para sus divinas intenciones. Todo por manos de María Santísima. Espero que me los reciba y me ayude".

El maestro de novicios no llegaba para impartir sus diarias conferencias y los días sin el maestro y guía no le eran fáciles, eran de sacrificio y así lo expresa al comentar las ideas que antes de dormir el padre Gioioso les había expresado: "Don Bosco también estuvo en la Moglia pero no en esta hermosa quinta sino en otra Moglia, sufriendo los tratos de un siervo de campiña... Los sufrimientos soportados por Don Bosco fueron después recompensados largamente... Así espero que Nuestro Señor tenga en cuenta mis tan grandes sufrimientos de estos días". No precisa cuáles son los sufrimientos pero los califica de "tan grandes". La lejanía de su tierra, la dificultad del idioma, los menús diferentes y su madura edad, fueron causas de algunos de sus pesares.

Llegaron por fin las conferencias y anotó lo que le pareció esencial. La primera conferencia fue sobre las características que debía tener el novicio:

siempre alegre.

confianza con el maestro de novicios. Una confianza plena absoluta sin ninguna reserva.

Después de oír este pensamiento Luis escribió: "Gracias a Dios yo me siento ahora dispuesto a abrirme a mi maestro como jamás me he sentido fuera de mi confesor, ésta una de las gracias más grandes que el Señor en su infinita misericordia me ha concedido sin merecer de mi parte absolutamente nada".

No cabe duda que en él había humildad, fe y buena voluntad, reflejadas en el anterior texto.

La conferencia continuó y el Padre Gioioso aseveró que el novicio debe entrar en religión sin ser llamado, por su propia iniciativa; es el maestro, después de conocer al novicio, quien lo llamará si lo juzga idóneo. Este pensamiento le caló hondo y lo empujó a escribir "¡Qué desolación tan grande es para mí esto; yo que tengo tanto temor de entrar en la congregación sin vocación para ello, lo haré a ojos cerrados si el maestro me llama...! ¡Cuánto debo amar a este padre que debe ser para mí un verdadero padre...! ¡Cómo debo tener cuidado que no haya cosa alguna que le sea oculta!" Con estos propósitos Luis llegará con éxito al fin del noviciado, estructurando para el futuro una vida piadosa y una ascética propia que percibirían todos aquellos que más tarde lo tratarían como salesiano y como sacerdote.

El viernes 11 de septiembre, la meditación que hizo fue clave para su actitud posterior. El tema fue el despojo de las vestiduras de Jesús. Sobre este tópico nuestro novicio escribió: "Quisiera yo estar del todo desprendido de cuanto hay de terreno y mísero en mí... No preocuparme sino seguir a Jesús que muchas veces dijo: no os preocupéis por

el vestido ni por vuestros alimentos que esto toca a vuestro Padre que está en el cielo".

Mas tarde, según testimonios de quienes trataron al P. Luisito, ese pensamiento lo hizo realidad en su persona, pues ni se preocupaba por su alimento ni se afanaba por su vestir.

Este mismo día llegó el maestro de novicios tan deseado por los formandos para oír de él los consejos y las conferencias cotidianas. Lo primero que dijo el Padre Maestro fue que la oración era esencial para el salesiano y esa oración debía ser continua porque el salesiano siempre está trabajando y la oración es trabajo. Luis no dejó pasar esta ocasión para escribir sobre el asunto de esta manera: "¡Que cansado me encuentro de tanto trabajar y que vacío de méritos! ¡Cuanto trabajo he perdido yo...! Confío en Nuestro Señor que me permita trabajar y me ilumine para hacerlo todo por El..." Poner a Dios en sus labores será su teología del trabajo.

El sábado 12 de septiembre de 1936, la meditación del noviciado salesiano ubicado en Villa Moglia, Italia, trató sobre la Virgen Santísima y Luis expresó su devoción por ella. Lo que escribió es un himno de pleitesía y amor mariano. He aquí el texto íntegro. "La meditación fue hermosa como todo lo que trata de mi Madre... yo he procurado con esta meditación acrecentar mi confianza en mí tan dulce Madre, aunque algunas veces Ella se me esconda, no importa, sé que es mi Madre y basta. Si estoy en Italia es confiado en Ella; si me hago salesiano es por Ella; si persevero es por Ella. Ella...Ella... será para mí todo".

El lunes 14 de septiembre, Luis asistió a la profesión de varios novicios y de este acto surgió el propósito que el mismo escribió: "resolví vivir mi año de noviciado amando y ansiendo ese venturoso momento, amando la vida salesiana y sus tradiciones con todo lo que a ella se refiere". La idea no es de un joven que con facilidad se deje guiar por el

sentimiento sino que es de un hombre maduro que reflexiona, pesa y piensa las cosas. En él la idea de la congregación era clara: tradiciones, responsabilidades y un cúmulo de actos apostólicos que constituirían más tarde su experiencia personal y sería con la Sociedad Salesiana.

Luis no desperdiciaba el tiempo, todo lo que oía de los superiores salesianos lo reflexionaba y lo incorporaba a su mundo ascético que se estaba perfilando y definiendo. El padre inspector visitó a los novicios y les dirigió algunas palabras y Luis escribió aquellas que le impresionaron "...para seguir a Jesús se necesita negarnos a nosotros mismos y tomar con amor la cruz que Dios amoroso pone sobre nuestros hombros... nuestra principal penitencia es sufrir con gusto lo que del cielo nos venga".

Aquellas penas y sufrimientos que al inicio de su noviciado sentía, se iban alejando paulatinamente a medida que el pensamiento ascético expresado por sus superiores se iba metiendo en su mente.

El maestro de novicios, por medio de sus conferencias seguía instruyendo en la vida religiosa a los formandos. En la conferencia que sustentó sobre la meditación, Luis sintetizó muy bien la exposición en la siguiente forma:

"En la meditación hay que ejercitarse las tres facultades del alma: memoria, entendimiento y voluntad. Con la primera recordaremos las palabras leídas sobre el punto que se está meditando. Con el entendimiento haremos reflexiones sirviéndonos de lo que recordemos... Con la voluntad haremos actos de amor a Dios Nuestro Señor". Apuntó también que la meditación era de suma importancia e indispensable para un religioso. Ciertamente que sus 30 años le daban una mayor dimensión espiritual y religiosa que la que tenían aquellos condiscípulos novicios mucho más jóvenes que él. A éstos les

faltaban años para obtener aquella madurez que se percibía en Luis quien había entendido claramente lo que era la meditación y asimiló la importancia que tendría para su futura vida sacerdotal.

En otra ocasión el maestro de novicios habló sobre la confesión sacramental en al que debe haber por parte del penitente una verdadera sinceridad. Al respecto Luis escribió "mientras más sinceridad haya de parte del penitente más amor espiritual sentirá el confesor para el confesado". Esta regla nunca la olvidó y la aplicó años más tarde cuando ejerció el delicado y noble oficio de confesor.

La indiferencia por el halago humano y las penas terrenas fue programa que Luis se propuso y al respecto afirmó "recibir las injurias y las alabanzas sin inmutarse en lo más mínimo, es lo que tantas veces me he propuesto conseguir: indiferencia al frío, al calor, a puesto elevado o bajo, a la enfermedad o salud, al honor o deshonor..."

El concepto lo prendió Luis en su corazón y en lo futuro fue regla de conducta que él, según testimonios, observó.

El lunes 21 de septiembre de 1936, se verificó en el noviciado la profesión de los votos emitida por un grupo de novicios. Era la segunda que observaba aquí y no dejó pasar la ocasión sin hacer la siguiente reflexión "a nosotros nos llamó el Señor y a veces no somos ágiles y prontos a seguirlo ciegamente... lo dejamos pasar. La respuesta a la vocación debe ser pronta y decidida". A esta altura después de 15 días de estar en el noviciado Luis ya no dudaba de su vocación había oído al maestro de novicos que lo animaba a seguir y había hallado en la oración y en la disciplina comunitaria, apoyos fuertes para afirmarse en su vocación a la vida religiosa.

El día 23 de septiembre, miércoles, visitó a los novicios el Rector Mayor de los salesianos P. Pedro Ricaldone y les dirigió unas palabras que Luis las apuntó y las hizo programa de su vida. He aquí el texto: "Se necesita desvestirse completamente de nuestra voluntad para revestirnos de la voluntad de Dios. Debemos por completo renunciar a nuestro juicio, a nuestra voluntad para conformarnos enteramente al parecer y voluntad de los superiores. Cuando lleguemos a obtener esto seremos buenos religiosos, buenos salesianos". La iluminación ascética que Luis recibió con estas palabras las incorporó decidido a su pensamiento personal. La presencia del maestro de novicios, las esporádicas visitas del Inspector y del Rector Mayor, fueron gracias especiales porque en esos momentos bebía y asimilaba la ascética salesiana que él deseaba vivirla en su grado más alto.

La fecha última registrada en su libreta, de su santo noviciado, es el miércoles 23 de septiembre de 1936. Después de este registro apunta pensamientos morales y espirituales que le ayudaron seguramente en el largo camino de la perfección.

La etapa del noviciado, que duró un año 1936-1937, fue para Luis el tiempo providencial de su estabilidad espiritual y religiosa. En el noviciado comprendió la magnitud de la responsabilidad de ser religioso y hombre consagrado. Aprendió que el carisma de Don Bosco entre los jóvenes se extendería gracias a la generosidad que él tuviera en su acción pastoral. Entendió que para pertenecer a la Sociedad Salesiana debería estar despojado de todo fin torcido que no fuese la salvación propia y la de los demás. Tuvo también conciencia de que ninguno es necesario en la sociedad, porque Dios es el absolutamente necesario. Asimiló también que debía tener siempre fresco el deseo de procurar el verdadero bien mediante el sacrificio hasta la muerte y que a la Sociedad Salesiana entraba sólo por el deseo de servir a Dios y a las almas.

Su edad le permitió pensar como un hombre maduro y cristiano de 30 años, por tanto el noviciado fue en donde plasmó los fundamentos de la vida llena de principios serios y responsables que lo guiarán a través de toda su vida pastoral y apostólica. Podemos afirmar que el noviciado fue para él la etapa esencial y principal donde afianzó la vida de hombre consagrado a la Iglesia y al carisma salesiano que realizó a través de toda su existencia.

Luis González fue admitido, por primera vez, a la profesión trienal de los votos de castidad, obediencia y pobreza el 5 de septiembre de 1937 en Villa Moglia, Turín, Italia.

Tres días antes a este acontecimiento había escrito su testamento, para cumplir un requisito canónico. El texto manifiesta al hombre devoto y de iglesia y al mismo tiempo al miembro responsable de una iglesia doméstica como lo fue su familia. He aquí su testamento: "El que suscribe, José Luis González, hijo de Pablo González y Dolores López de González, nacido en Guadalajara, Jalisco, México, el 28 de febrero de 1906, actualmente con domicilio en Chieri Villa Moglia, provincia de Turín, Italia, en plena posesión de sus facultades mentales declara:

Haber nacido en la Fe Católica y querer morir en ella. Agradece muy de corazón los beneficios recibidos de sus padres, hermanos y de los parientes que por su bien se interesaron; pide perdón por todas las molestias ocasionadas y ruega a todos eleven una oración al Señor por el descanso de su alma. Deja todo lo que a su muerte pudiera poseer, a su madre y en caso de que ella hubiese ya pasado al Señor, constituye herederos por partes iguales, a sus tres hermanos: Pablo, Luz y Filiberto, suplicando una limosna en favor de las misiones salesianas. 2 de septiembre de 1937, firma: José Luis González".

El texto nos permite saber que contaba con tres hermanos y por tanto su familia constaba de 6 miembros contándose él mismo. Es notable que mencione las misiones salesianas pues en la casa de formación donde realizó su noviciado había un entusiasmo natural por las misiones de la Sociedad Salesiana y en este escrito lo refleja.

EL ESTUDIANTE DE FILOSOFÍA

Después de profesar los votos estaba apto para continuar su formación religiosa. La siguiente etapa era estudiar la filosofía por tres años. Podía permanecer en Italia para realizar estos estudios pero México Salesiano no estaba en condiciones de sostener en Europa a un estudiante de filosofía. México era parte de la Inspectoría de las Antillas, la cual se ocupaba más de lo antillano que de los mismos salesianos mexicanos. Esta circunstancia unida a otras hicieron que el señor González regresase a Cuba a realizar los estudios de la filosofía. Estos los inició en el Instituto Salesiano Filosófico de Guanabacoa, el año de 1938. Los finalizó el año de 1940.

En esta etapa formativa asimiló conocimientos nuevos que los incorporó a su acervo cultural personal. Las materias que estudió en los dos primeros años fueron: Ontología, Antropología, Teodicea, Cosmología, Dialéctica y Crítica. Ya en el tercer año estudió lo referente a la Etica, Catequética, Latín, Física, Derecho Natural e Historia de la Filosofía. En todas estas materias, como consta en sus calificaciones, obtuvo un promedio general de 9 sobre 10.

El salesiano González, comprendió claramente que la etapa formativa del estudio de la filosofía era una oportunidad providencial para una profunda reflexión y maduración de la vida de consagrado que había libremente elegido. Este tiempo le permitió profundizar su vida de fe y el espíritu de Don Bosco a la luz de las ciencias filosóficas, pedagógicas y catequéticas. Fue para él una etapa en la que dialogó con la cultura y equilibró ésta con su vida y con la fe.

Prueba de ello fue lo que escribió en su libreta de apuntes sobre las Santas meditaciones que él mismo hacía.

En efecto el 4 de marzo de 1938, escribió:

"Propósito: Vida de fe. Considerar todas las circunstancias y actos de la vida como venidas de la mano del Señor y en todo Fiat, Domine, voluntas tua..."

Más adelante escribió los propósitos del Ejercicio de la Buena Muerte del mes de agosto de 1938:

"Propósito: Ser fiel a la máxima de la "Imitación de Cristo": Déjate a tí que me hallarás a mí; vive sin voluntad ni amor propio ganarás siempre. ¡Todo por Tí, Señor, en tí y por Tí!"

El propósito del mes de diciembre de este mismo año está redactado de la siguiente forma: "...Dominaré mi amor propio en cualquier mal modo que pueda encontrar con algún hermano o persona cualquiera."

El año de 1939, cursando el segundo año de filosofía, escribió los siguientes propósitos:
"Humildad con los superiores y paciencia en los tratos poco corteses de quien vengan. ¡Qué importa el desprecio! Sumisión". En el mes de marzo leemos este propósito: "Lucharé contra la vanidad y la vanagloria. ¡Importa que yo disminuya para que El aumente!". En el mes de junio se propone: "Humildad, sobre todo de juicio, evitando actos de vana complescencia... todo lo recibiré como venido de la mano del Señor".

En el mes de octubre plantea de esta forma su propósito: "Dominaré mi carácter ejercitando en todo y con todos la paciencia y caridad. Jesus mitis et humilis corde, Fac cor meum secundum cor Tuum".

Al siguiente mes se propone afinar su carácter a través de la ecuanimidad: "Dominaré mi carácter manifestándome siempre ecuánime, tranquilo y agradable a todos, ejercitando en todo y con todos la paciencia y caridad..."

El año de 1940 observamos que sus propósitos están registrados sólo hasta el mes de abril en el que escribió, como trabajo personal y propósito, lo siguiente: "Seguiré trabajando por dominar mi carácter, por manifestarme siempre el mismo tranquilo y agradable a todos. Paciencia y caridad".

No cabe duda que el estudiante de filosofía buscaba limar las asperezas de su carácter y para ello se esforzaba por adquirir una seria ecuanimidad y cultivar las virtudes de la paciencia y la humildad. Al esfuerzo personal por obtener lo propuesto se sumaba el espíritu de fe en Dios y la devoción al Sagrado Corazón.

Estos propósitos nos indican el trabajo no sólo cultural que llevó a cabo sino también el espiritual que juntos hicieron de Luis un sujeto apto para iniciar sus estudios teológicos sin repetir la acción magisterial marcada por un trienio en la Sociedad Salesiana. En esta etapa el señor González se manifestó como un hombre de fe, realista y esforzado por conseguir su perfección.

Fue seguramente, en esta etapa, donde fundamentó la iniciación teológica y mariana que más tarde manifestaría en su apostólica y fecunda vida pastoral sacerdotal.

Una vez que terminó los estudios de la filosofía, comenzó a preparar el ingreso a la siguiente etapa formativa: el tirocinio. Llamado así porque consta de tres años. Esta etapa es tiempo de confrontación intensa y vital de una experiencia educativa pastoral con el carisma dejado a sus hijos, por Don Bosco. Es aquí donde el formando ejercita la

práctica del sistema preventivo y ejerce una constante y amorosa vigilancia en medio de los educandos. El clérigo González ya había experimentado, años atrás, esta acción formativa cuando trabajó en el Colegio Salesiano de Guadalajara. En ese tiempo había hermanado la teoría educativa con la realidad salesiana. Esos años fueron para él escuela fuerte de lo que es trabajar entre jóvenes con el sello de salesianidad.

Los superiores, conociendo lo anterior, permitieron que iniciara, sin pasar por el tirocinio, los estudios teológicos. Para ello ayudó a agilizar los trámites el P. Inspector de las Antillas y México Pedro Savani.

La dispensa del tirocinio llegó de Turín y estuvo firmada por el P. Renato Ziggiotti, el mismo que años después sería el V sucesor de Don Bosco, el 8 de enero de 1940. Con este documento oficial, los superiores le permitieron iniciar la formación específica sacerdotal, es decir, los estudios de la teología. Antes de estos ya había cumplido con el aspirantado, noviciado, los estudios de filosofía y el tirocinio que juntos conforman la formación inicial al sacerdocio.

EL ESTUDIANTE DE TEOLOGÍA

El mes de mayo de 1940, el señor González inició los trámites oficiales para viajar de Cuba a El Salvador, C. A. a donde llegó el 25 del mismo mes para iniciar su última etapa y alcanzar el sacerdocio. Los estudios los realizó en el Instituto Teológico de Santo Tomás de Aquino de Santa Tecla, El Salvador C. A. El centro de estudios teológicos estuvo enclavado en la Inspectoría Salesiana del Santísimo Salvador, cuyo superior provincial fue el padre Pedro Tantardini el cual prestó también generosamente ayuda a los salesianos mexicanos en los tiempos difíciles de la persecución religiosa y confiscación de las casas salesianas por el gobierno mexicano.

Es digno de notarse que los votos perpetuos fueron profesados por el señor González en Santa Tecla el 5 de septiembre de 1940, aunque los trámites canónicos fueron hechos en Cuba. El 12 de mayo de 1940, fiesta del Espíritu Santo, hizo la solicitud, a su superior el R. P. Rafael Mercader, para profesar los votos de pobreza, castidad y obediencia a perpetuidad en estos términos: "Acercándose el término de mi profesión trienal y anhelando vivamente entregarme completamente al Señor en la congregación, solicito ser admitido a la profesión perpetua...para cumplir con mis obligaciones confío en el auxilio divino y me arrojo al corazón sacratísimo de Jesús esperando de El y de María Santísima, mi madre, la ayuda necesaria..." Firma Luis M. José González.

Es notable el cambio de firma pues anteriormente firmaba José Luis González. Ahora interpone entre Luis y José la "M" que significa María para manifestar la devoción fuerte que a la Virgen María, se hallaba en su alma. Vocación típicamente de un adulto.

Las vocaciones adultas, en la Sociedad Salesiana, gozan de algunos privilegios y en Luis uno de éstos fue el que se le permitió profesar los votos perpetuos sin pasar por el trienio magisterial. Los superiores estaban seguros de la verdadera vocación del adulto.

El 19 de junio la solicitud fue leída y aceptada positivamente por el capítulo de la casa de Guanabacoa. Más tarde el capítulo inspectorial también aceptó positivamente la petición, el 3 de julio de 1940. Ambos capítulos registraron en sus actas las siguientes cualidades del solicitante: "piadoso, de buena voluntad y celoso". Llegados estos documentos a Santa Tecla, los superiores no tuvieron reparo en aceptar al estudiante de teología a la profesión de los votos perpetuos el 5 de septiembre de 1940. La profesión de los votos a perpetuidad fue un acto que el señor González consideró transcendental en su vida porque lo marcó con huella indeleble de hombre consagrado a la iglesia y defensor constante del carisma salesiano. Desde esta fecha se notó mas seguro en sí mismo, pues sabía que estaba ya cercano a su meta fijada: el sacerdocio.

Para esta fecha estaba ya lejano el pensamiento que el padre Pedro Savani, inspector de Antillas y México, había escrito refiriéndose al mismo clérigo González: "...ha trabajado mucho en México, hizo un tirocinio de muchos años, antes de poder comenzar el noviciado... Su estado de ánimo es de abatimiento. Teme no poder llegar al sacerdocio por su cabeza ya algo cansada". El mismo padre Savani avisa a los superiores de El Salvador que el candidato a sacerdote salesiano es "elemento muy bueno con tendencia a algo de escrúpulos".

Ya con votos perpetuos comenzó sus estudios de teología a los 34 años, sabiendo que la etapa que iniciaba de cuatro años sería una vivencia personal formativa orientada hacia la vida sacerdotal para servir a Dios y a los jóvenes con estilo salesiano. En este tiempo ahondó el pensamiento de que debía siempre estar en unión y comunión con la

iglesia dentro del carisma congregacional salesiano teniendo en ello como modelo a Don Bosco, sacerdote y fundador de la Sociedad de San Francisco de Sales.

La teología fue para él una convivencia fraternal y comunitaria con los condiscípulos. Allí fortificó, a través de la reflexión y la oración, su estilo apostólico que más tarde lo desarrollaría como sacerdote en la República Mexicana.

En este período formativo el señor González perdió a su mamá quedando desde septiembre de 1940 huérfano de padre y madre. Este hecho penoso recorrió su natural proceso. El 30 de agosto de 1940 le llegó al Salvador un radiograma procedente de México, que textualmente decía: "Tu mamá delicada de salud, Pablo (hermano del señor González) salió hoy a Guadalajara. Te seguiré informando". Firma su tío materno Aurelio López. El día 2 de septiembre recibió un segundo radiograma esta vez enviado desde Guadalajara por su hermana Luz con el siguiente texto: "Querido hermanito, mamá mejorada explícote carta. Ya Pablo regresó a México". Posiblemente recibió días más tarde otro radiograma que lo apresuró a salir hacia México para estar cercas a su madre, en la segunda quincena del mes de septiembre en la que murió su mamá.

El desenlace fatal que llevó a su madre a la tumba, lo encontró con una actitud serena y llena de fe en María Santísima Auxiliadora. El mismo narró en sus experiencias marianas este hecho al Padre Jorge Fuentes (S. D. B.) quien lo expresó de la siguiente manera:

"Corrían los últimos días de agosto de 1940. El entonces estudiante de teología José Luis González López, que residía en el Instituto Teológico Salesiano de San Salvador, recibió un telegrama inesperado: "Mamá está muy grave . Ven si puedes. La encomendamos a Dios".

La señora Dolores López Vda. de González, mamá de José Luis, estaba enferma desde hacía varios meses.

Debido a que por aquellos años la Inspectoría de México no estaba en condiciones de ofrecer la formación filosófica y teológica a sus Salesianos, éstos debían ir a otros países a completar sus estudios; razón por la cual madre e hijo no se veían desde hacía 5 años, aunque mantenían frecuente correspondencia.

Ante la impotencia y la lejanía, lo primero que se le ocurrió hacer a José Luis fue tomar el telegrama e irlo a poner ante la presencia de Jesús Sacramentado. En el silencio del encuentro con el Señor, José Luis le ofreció dos cosas: la gran pena que tenía y su disposición para cumplir con la voluntad de Dios por difícil que esta fuera. Naturalmente en su interior abrigaba la esperanza de poder encontrarse con su mamá antes de que volara al cielo. Pidió por su recuperación y tomó la decisión de no mencionar nada del telegrama ni al Padre Director, ni al Padre Tantardini, Inspector de San Salvador, quien era la persona indicada para darle el permiso de ir a México. Quiso dejar todo el asunto en manos de María Auxiliadora, confiando en que Ella dispondría las cosas de la mejor manera.

Dos días después llegaba un segundo telegrama a sus manos. Esta vez se le comunicaba una ligera mejoría en la salud de su mamá, lo cual fue sin duda un gran consuelo.

Días más tarde llegó el Padre Inspector al Instituto para tener un breve encuentro con los hermanos de la casa. En su plática con José Luis, entre otras cosas, le interrogó acerca de su familia. El le comentó lo sucedido días

antes, ante lo cual el P. Inspector le reprochó el no habérselo comunicado oportunamente. Sin embargo se alegró con él por las recientes noticias de mejoría y mencionó estar dispuesto a dejarle emprender el viaje a México en caso de una futura recaída.

Un nuevo telegrama llegaba a las manos de José Luis el día 13 de septiembre: "Mamá otra vez grave. Ven de inmediato si puedes. Parece el fin".

Esta vez José Luis se apresuró a ir a la casa Inspectorial para notificarle al Padre Inspector la nueva situación y así arreglar lo necesario para emprender el viaje a México. Pero para sorpresa suya, al llegar le comunicaron que el Padre Inspector había salido fuera de la región hacía algunas horas. Con cierto desconsuelo y resignación regresó José Luis al Instituto, no sin antes dejarle al Padre Inspector, un recado escrito con la noticia.

Al día siguiente, sábado 14 de septiembre, el señor Wagner, quien era el Secretario Inspectorial, le vino a comunicar a José Luis que el día anterior el P. Inspector había regresado a recoger unos papeles olvidados, había leído su recado y había dado orden de que partiera de inmediato para México al lado de su madre.

Con el corazón lleno de gratitud para con Jesús y María Auxiliadora hizo sus maletas y se dispuso a tramitar, lo más pronto posible, su pasaporte y demás papeles para partir cuanto antes. Por ser sábado, las oficinas para tramitar esos papeles cerraban a las doce del día. Era pues necesario apresurarse. Desde temprano y en compañía del Sr. Wagner, quien por cierto era también

estudiante de teología, José Luis hizo todo lo posible para arreglar el papeleo. Cabe mencionar que eran tiempos de la segunda guerra mundial y los trámites por ese entonces eran largos y pesados. Normalmente tardaban una semana en quedar debidamente arreglados. Sin embargo se llevaron a cabo uno tras otro como si los hubiesen previsto en dichas oficinas. Era palpable la bendición de María Auxiliadora.

En pocas horas quedaron listos todos los papeles. Tan sólo faltaba una firma para completar los trámites. Se trataba de la firma del jefe de migración. Sin esa firma, sencillamente nada de lo hecho hasta ese momento servía en absoluto.

El jefe de migración abandonaba su oficina, los días sábado, a las 12 del día. Y esta vez fue la excepción. Fue a las 12 y minutos del día cuando ambos estudiantes de teología pudieron presentarse en la oficina del jefe de migración para solicitar la mencionada firma. Al llegar, la secretaria les informó que el Jefe había partido hacia poco y tendrían que esperar hasta el martes para poder entrevistarse con él, en vista de que el lunes 16 de septiembre era día de fiesta en San Salvador y no había servicio de oficinas. Estaba ella diciéndoles esto cuando de repente se presenta el Jefe de Migración para recoger un escrito que había olvidado. La secretaria un tanto asombrada se apresuró a notificarle de la firma faltante en los papeles de José Luis. De prisa aceptó estampar su firma y así quedó todo el papeleo listo para salir del país.

Una vez con todo el papeleo en orden, debía elegirse el medio de transporte adecuado para el viaje. El avión apenas comenzaba a ser un medio

comercial de transporte y aunque no era costumbre usarlo ordinariamente en casa, era sin duda la mejor opción. Se trataba, por cierto, de un gasto fuerte. Por otro lado, el barco tardaba demasiado en llegar y por tierra era larguísimo el viaje.

El señor Wagner intentó localizar al P. Inspector para preguntarle respecto al asunto. Al lograr localizarlo por teléfono su respuesta fue: “*¿Pues en que querías mandarlo? ¿Acaso quierés que llegue el año que entra?*”.

Se hicieron todas las gestiones necesarias para conseguir un asiento en el avión. Airededor de las dos de la tarde ya se tenía el lugar asegurado. El avión partió rumbo a la Ciudad de México a las tres de la tarde.

Al llegar a la Ciudad de México, José Luis hizo de inmediato una llamada a Guadalajara para preguntar por el estado de salud de su mamá. Su hermano Pablo le hizo saber que era muy grave. Le recomendó trasladarse de inmediato a Guadalajara en lo que pudiera. Esa misma noche José Luis tomó el tren a Guadalajara.

Al llegar a Guadalajara se trasladó sin tardanza a su casa para encontrarse con su mamá. Al llegar a su casa el sacerdote que la atendía en esos momentos le dijo que se encontraba ya en estado de inconciencia y prácticamente en sus últimos momentos. Al acercarse José Luis a su lecho, se arrodilló, oró durante algunos momentos y acercándosele al oído le dijo: “Mamá”. Al instante su mamá abrió los ojos, lo reconoció y le dijo: “Ya sólo estaba esperando este momento; se lo pedí mucho a Dios”.

Cuatro días después José Luis acompañaba a su mamá en sus últimos momentos y la veía morir en santa paz. María Auxiliadora había correspondido con creces a la fe depositada en Ella.”

Al morir la madre, el clérigo González estuvo presente en el entierro con una actitud cristiana y plena de fe. Esta actitud ante el penoso acontecimiento no pasó desapercibido a quienes le acompañaron en su dolor. El señor Jesús Estrada, amigo de infancia de Luis, registró el hecho con estas palabras: “Te ví con serenidad y valor pocos comunes en este duro y único acontecimiento. ¡Lo que hace la fe! ¡Lo que hace la religión! Realizar en nosotros el milagro de la verdadera resignación dentro de una pacífica renunciación... porque resignarse es poner a Dios entre el dolor y uno mismo”. (Carta de Jesús Estrada a Luis González, fechada en Guadalajara, el 30 de septiembre de 1940).

La resignación mostrada era para el salesiano una manifestación de paciencia y la aceptación de la voluntad de Dios que eran parte de su vida espiritual y propósitos de sus meditaciones.

En la libreta de “apuntes sobre santas meditaciones”, observamos que el clérigo González apunta, antes del propósito en el Ejercicio de la Buena Muerte el 6 de junio de 1940, estas palabras: “Estoy en el Santo Teologado del Salvador”. Inmediatamente anota su proósito que se reduce a ser paciente: “Seguiré trabajando en mi paciencia. In patientia vestra possidebitis animas vestras”. ¡Todo por tí, Señor, En Tí y para Tí!.

El propósito del mes de julio está expresado en estas palabras: “Procuraré dejarme a mí en todo para buscar, en todo, a Dios”.

El mes de agosto su propósito es múltiple:

" 1º. Más dominio sobre mí mismo en el trato con los demás.

Más caridad. Mansedumbre. Paciencia en todo.

2º. Más actividad general. En el estudio: diligencia, avaricia del tiempo.

3º. Sencillez, Humildad, Rectitud de intención. ¡Dios sólo Dios!

4º. Leeré la Imitación de Cristo en su capítulo XIII del libro III y el capítulo XXXIII del mismo libro además el capítulo II del libro II.

La humillación soportada con valentía es para mi una victoria y una alabanza con agrado oída, verdadera derrota".

Al iniciar el año 1941 el estudiante de teología expresa este propósito para el mes de enero: "Paciencia en todo, calma, paz, caridad, cumplimiento exacto de la voluntad divina. Jesús nunca buscó su propia complasencia sino en todo hacer la voluntad divina de su eterno Padre". Luego añadió como apéndice lo siguiente: "Para el año 1941 tengo como virtud la caridad, amor a lo arduo, al sacrificio... Escribiré mi diario. Empezaré mi Santo Breviario". No cabe duda que estas expresiones manifiestan al hombre deseoso de perfección y al hombre piadoso de Iglesia.

En el mes de marzo y abril escribe como propósito: "Cumplir la voluntad divina... continua rectitud de intención, santificando el momento presente buscando en todo al Dios escondido".

En el mes de julio cierra sus propósitos de este año, con el siguiente texto: "Haré la santa voluntad de Dios; y así santificaré el momento presente. Unión con Dios".

Estos textos son claros indicadores de que se trata de un hombre piadoso que se esfuerza por ver a Dios en todos sus actos y de esta forma cultivar una verdadera vida interior que le permita una constante unión con Dios.

Es necesario apuntar que antes de la muerte de su madre el clérigo González se preparaba para recibir la tonsura que es la introducción a la recepción de las órdenes sagradas.

En efecto el 3 de septiembre de 1940, dos días antes de profesar sus votos perpetuos solicitó ser admitido a la recepción del Tensurado, con estas palabras: "...me permito solicitar me sea concedida la tonsura. Comprendo la santidad que requiere el estado eclesiástico y me veo muy lejos de dicha santidad, pero me arrojo confiado en el Corazón Dulcísimo de Jesús y en los brazos de María Santísima esperando de ellos las gracias necesarias para cumplir las obligaciones del estado a que aspiro". Firma Luis M. González.

El 13 de septiembre del mismo año, el Consejo Inspectorial atendía positivamente la solicitud no sin antes señalar por escrito, una terna de virtudes que ellos veían en el solicitante: "Piadoso, obediente y de buen espíritu".

Con esta confirmación los superiores, presagiaban la personalidad sacerdotal que después se manifestó, en el Sr. González, piadoso y obediente a sus legítimos superiores.

Una vez recibida la tonsura se enfiló a la recepción de las Órdenes Menores, continuó los estudios de Dogma Moral, Sagrada Escritura, Historia Eclesiástica, Derecho Canónico, Liturgia, Patrología, Ascética, Hebreo, Elocuencia Sagrada y Pastoral. Todas

las materias estudiadas en el periodo formativo de teología dió al señor González un grado cultural mayor al que poseía cuando llegó a El Salvador. Las calificaciones que obtuvo nos muestra el esfuerzo y el interés que puso en conocer las ciencias teológicas. Su promedio general fue mayor al nueve sobre diez.

Las órdenes menores las fue recibiendo paralelamente a los estudios de teología. El ostiariado y el lectorado las solicitó el 29 de abril de 1941, expresando la confianza en Dios y solicitando su ayuda. Al pedir estas órdenes escribió lo siguiente: "Confiado en la misericordia divina y en espera de la ayuda del Señor".

Tanto el capítulo de la casa (30 de abril de 1941) como el capítulo Inspectorial (28 de octubre de 1941) aprobaron unánime y afirmativamente la solicitud de la recepción de estas órdenes sagradas. Poco tiempo después hizo la petición de recibir las otras dos órdenes menores, es decir el exorsistado y acolitado no sin antes asegurar que lo hacía "confiado en la bondad de Dios Nuestro Señor y para santificar la vida religiosa y eclesiástica". Fue también aceptado a recibir estas órdenes.

El 28 de octubre de 1941 el señor Obispo González Chávez, presidía el acto canónico y el clérigo Luis tomaba mayor conciencia de que el sacerdocio para él estaba más cerca.

El 19 de mayo de 1942 escribió "impulsado sólo por el deseo de servir al Señor... pido ser admitido a la orden mayor del Subdiaconado." Los superiores se lo concedieron expresando por escrito que el candidato era de "óptimo espíritu, celoso y estudioso". Esta orden sagrada la recibió el 24 de octubre de 1942.

Meses después, el 16 de marzo de 1943, solicitó la recepción del Diaconado, la orden mayor que constituye la antesala de la consegración sacerdotal, asegurando que lo hacía "con el único deseo de dedicarse siempre más y mejor al servicio de Dios". Al día siguiente los superiores lo aceptaron a esta orden sagrada, anotando que el candidato era "óptimo y de salud enfermiza ". El 15 de julio de 1943 recibió la Orden Sagrada del Diaconado.

Poco faltaba para llegar a la cumbre del sacerdocio, objetivo principal de su vivir y que para alcanzarlo recorrió un largo camino formativo que no terminaría hasta el día de su muerte (24 de octubre de 1991).

Finalmente el 11 de septiembre el Diácono González solicitó ser admitido al sacerdocio, objeto de su vivir. En su solicitud expresó: "Reconozco mi indignidad para tan sublime estado pero confío en el auxilio divino y espero me conceda el Señor las gracias necesarias para corresponder a la muy grande vocación".

En todos los momentos en los que solicitó ser admitido a las órdenes sagradas, refleja un espíritu de confianza en Dios que espera le ayude a ser digno del gran don del sacerdocio, no obstante su frágil y contingente humanidad. Hombre de gran fe y razonablemente realista.

El 12 de septiembre de 1943, el capítulo local como Inspectorial respondió positivamente a la solicitud hecha por el Diácono González, anotando como cualidad del candidato la palabra "óptimo", adjetivo que refleja la síntesis y fruto final de toda su formación iniciada en Guadalajara, Jalisco, desde el año 1920. Una vez consagrado sacerdote entrará al camino de su formación permanente.

Contaba con 37 años aproximadamente, una edad suficiente para medir adecuadamente la magnitud de su resolución a consagrarse para siempre a los negocios de Dios por medio del sacerdocio.

SACERDOTE PARA SIEMPRE

El 31 de octubre de 1943, después de los preparativos anteriores a toda consagración sacerdotal, fue ungido sacerdote por el Exmo. señor Obispo, Nuncio Apostólico de Guatemala y El Salvador, José Beltrami. La ceremonia litúrgica se efectuó en la cripta de María Auxiliadora de la ciudad de Santa Tecla. Al acto asistieron salesianos y amigos tanto del Padre González como de la obra salesiana que no le permitieron pensar por mucho tiempo en la patria lejana. Desde aquel día se consideró pastor y ungido sacerdote, para siempre.

Al día siguiente de la celebración de su primera misa, fue día de fiesta para él y para los jóvenes que junto con los salesianos asistieron al acto. Este acontecimiento fue recordado a través de una estampa que repartió entre los asistentes y que en su texto refleja el amor que el novel sacerdote tuvo por la salvación de los jóvenes y devoción profunda que cultivó al Sagrado Corazón de Jesús. El texto está redactado de la siguiente manera:

"Recuerdo de mi primera misa que celebro implorando las bendiciones especiales para mis hermanos, parientes, superiores, amigos y para mis queridos jóvenes y niños de los Oratorios Festivos del Sagrado Corazón, de San José y Pisanol. Desde la atalaya excelsa de mi sacerdocio lanza el grito de amor: Dame almas Señor para traerlas a tu Sagrado Corazón."

Las palabras marcan un vasto programa pastoral de un hombre de seria fe y esperanza manifestada en una sublime caridad cristiana hacia el bien de los jóvenes. Este programa lo desarrolló por toda su vida sacerdotal.

Después de su primera misa, las que siguieron estuvieron siempre saturadas de sagrado respeto y sentida piedad.

El Padre González, desde que fue consagrado sacerdote, concibió la celebración de la misa como un acto sagrado de seria piedad y profunda manifestación de fe esperanzadora. Jamás la consideró una costumbre y menos como un deber cotidiano. Quienes lo vieron celebrar la Eucaristía siempre quedaron edificados. Ser sacerdote fue para el padre Luis un orgullo manifiesto y la honda convicción de que era un pastor y legítimo representante de Cristo, depositario y administrador de sus sagrados misterios.

Pocos días después de ser consagrado sacerdote permaneció en Santa Tecla, fueron días en los que estrenó su sacerdocio y en los que reflexionó sobre su futuro apostolado que le esperaba en México a donde retornó apenas sus superiores se lo permitieron. Dejó El Salvador después de cumplir con los requisitos oficiales y administrativos y se trasladó a México.

México Salesiano estaba, cuando llegó el Padre González, en franca reconstrucción iniciada en 1941. Llegó a sumarse a los salesianos que en México trabajaban por rescatar los colegios perdidos años anteriores y por robustecer los centros educativos pastorales ya existentes.

Los superiores salesianos lo destinaron al internado Centro América, ubicado en lo que fue caso de la Hacienda de San Juan de Dios en Huipulco, Tlalpan, D. F.

Aquí comenzó su acción sacerdotal entre los jóvenes ejerciendo el cargo de Consejero es decir responsable de la disciplina. El Instituto Centro América, fue una de las ocho escuelas salesianas que entonces existían y el Padre González era uno de los 33

salesianos que se ocupaban en cultivar el carisma salesiano entre los jóvenes tanto de las escuelas como de las ocho iglesias públicas y de los once oratorios festivos que atendían.

CONSEJERO ESCOLAR

El Padre González fue nombrado Consejero Escolar del Instituto Centro America, cargo que desempeñó satisfactoriamente basándose en un programa rector que él mismo elaboró y llevó al cabo de una forma amable y justa, siempre buscando el bien de las almas.

La acción educativa apostólica con la que inició su sacerdocio fue pensada y pesada a la luz de la fe. Fruto de esta reflexión fue el propósito que él escribió, a fin de tener una línea pastoral en su nuevo cargo, en estos términos: "Me propongo, en el cargo de Consejero Escolástico, vigilar a los clérigos muy paternalmente. No estorbar su autoridad ante los niños pero advertirles sus errores. Hablar con ellos, especialmente en el día en que se dan las notas de conducta, sobre puntos de la Regla y sobre el sistema preventivo.

Les haré ver la enorme responsabilidad que pesa sobre ellos especialmente en la parte moral. Diez minutos de hablar, no es necesario más, para cada ocho días. Pocas palabras en las observaciones. Ayudarles sin estorbarles en la asistencia. Les exigiré limpieza en sus trabajos y exactitud en clases".

El cuidado que el Padre González puso en los clérigos salesianos fue la llave de la buena marcha del colegio. Ellos eran sus hermanos de congregación y sus colaboradores directos, razón suficiente para considerarlos como principales sujetos de sus atenciones.

Al referirse a los alumnos escribió en el mismo proyecto: "A los niños los trataré con energía y suavidad a los salesiano. A los mayores una conferencia semanal sobre su

formación. A los mejores, especialmente a los que sacan 10, conferencia aparte para preparar vocaciones. El cuadro de honor con fotografías de los alumnos premiados por su esfuerzo. Exponer el grupo fotográfico de los primeros de cada clase en aplicación y conducta y de los de todo el colegio.

Diversión semanal, procurando alejar el cine. Los trabajos para la exposición procuraré que sean seleccionados desde el principio teniendo cada año escolar un lugar adecuado para ello.

Tendré muy en cuenta los trabajos que el Reglamento exige mensualmente. El programa estará dividido por meses, lo mismo que las tareas. Limpieza en los cuadernos que servirán en la exposición. Un cuaderno especial para los trabajos del mes”.

Las tareas que se había marcado el Padre Consejero sumadas a la acción de los otros salesianos hicieron del Instituto Centro América un centro educativo donde se formaban verdadera e íntegramente los educandos. El programa del Padre González fue sencillo, marcadamente pedagógico y capaz de asegurar buenos frutos de su acción pastoral educativa en la que no faltó la amabilidad, la razón y la religión, elementos necesarios para el buen funcionamiento del sistema educativo preventivo adoptado y legado a los salesianos por Don Bosco.

Un año ejerció el cargo de Consejero no volvería a este oficio. Escalaría inmediatamente al cargo de Director, llegaría después a ser Inspector y finalmente confesor y animador pastoral de asociaciones piadosas y eclesiales de jóvenes cristianos y apóstoles.

No debemos olvidar que la acción pastoral de este año estuvo iluminada por los deseos de su santificación personal por dar una respuesta digna al amor a Dios y por honrar a la

Virgen María bajo la advocación de Auxiliadora. El Padre González fue un hombre de fe y un salesiano fiel siempre a la Santa Iglesia.

En este marco debe ser colocado todo acto sacerdotal y apostólico que el Padre González desarrolló en toda su larga vida.

El mundo de educandos en que se movió al principio fue estrecho. Al pasar los años se agrandó. El Instituto Centro América fue la continuación de un internado salesiano abierto en 1943 en la calle Carlos B. Zetina 136 en Tacubaya, Distrito Federal, para niños de 10 a 13 años y sólo para 3ro. y 4to. de primaria, procurando que no rebasaran el número de 40 alumnos. El primer niño inscrito fue Carlos Augusto Sedas, de 13 años.

Al año siguiente de 1944 se presentó la ocasión de trasladar el internado a un local más amplio y así se estableció en lo que fuera parte de la Hacienda de San Juan de Dios Huipulco, Tlalpan.

Los horarios que los alumnos cumplían marcaban el orden y la disciplina, cuidada celosamente por el Padre González, y cuyo fruto fue un ambiente educativo sereno y salesiano.

El horario del día ordinario estaba dispuesto de la siguiente manera:

6:00 horas. Levantarse.

6:30 horas. Misa

7:00 horas. Estudio

8:00 horas. Desayuno

8:30 horas. Recreo.

9:00 horas. Clase.

9:45 horas. Clase.

10:30 horas. Recreo.

10:45 horas. Clase.

11:30 horas. Recreo.

12:00 horas. Comida.

12:40 horas. Recreo.

13:30 horas. Descanso.

14:00 horas. Clase.

14:40 horas. Clase.

15:20 horas. Clase.

16:00 horas. Recreo.

17:00 horas. Estudio.

18:30 horas. Cena.

19:00 horas. Recreo.

19:30 horas. Estudio.

20:00 horas. Canto.

20:30 horas. Descanso.

El horario festivo o dominical se desarrollaba de la siguiente manera:

6:30 horas. Levantarse.

7:00 horas. Estudio.

7:20 horas. Misa.

8:00 horas. Desayuno.

8:20 horas. Recreo.

9:30 horas. Misa y explicación del Evangelio.

10:15 horas. Estudio.

11:30 horas. Recreo.

12:00 horas. Comida.
12:40 horas. Recreo.
14:00 horas. Descanso.
15:00 horas. Vísperas, bendición y sermón.
15:45 horas. Aseo personal.
16:00 horas. Visita de los familiares.
18:00 horas. Estudio.
18:30 horas. Cena.
19:00 horas. Recreo.
19:45 horas. Diversión.
19:30 horas. Descanso.

Además de cuidar que se cumpliesen estos horarios, el Padre González estaba atento a que se desarrollasen satisfactoriamente los programas de estudios marcados por la Secretaría de Educación Pública. A los alumnos tanto del 3er. año como del 4to. se les enseñaba: Aritmética, Gramática, Geografía, Ciencias Naturales, Dibujo, Historia Sagrada, Catecismo, Historia Patria, Civismo, Geometría, Caligrafía, Trabajos Manuales y Urbanidad.

Los jóvenes atraídos por la amabilidad del Padre Consejero frecuentemente lo rodeaban para conversar con sencillez y alegría sobre los acontecimientos sucedidos en el cotidiano vivir del internado

El Padre Luis no sólo promovía la parte escolar sino también la parte espiritual y moral manifestada en los diversos actos efectuados. Entre ellos sobresalen los siguientes: el triduo escolar realizado al inicio del curso académico. Este consistía en la lectura parcial, en cada día, del Reglamento Escolar con su apropiado comentario moral para animar a los jóvenes al cultivo de las virtudes cristianas. Las novenas de los santos fueron otras

formas de educar cristianamente a los internos. Estas eran celebradas con fervor. A los alumnos se les daba diariamente por nueve días una florecilla, mensaje moral para ser cumplido por ellos, para honrar al Santo o a María Virgen según fuera el tipo de novena que se conmemoraba.

Otra celebración era el ejercicio mensual de la buena muerte. Este acto tenía como fin hacer reflexionar al educando sobre la muerte e invitarlo a prepararse a esa realidad haciendo en vida buenas obras. Para atenuar la seriedad y lo temeroso del tema se añadía al menú ordinario de los internos un postre algo especial.

La semana santa también se celebraba con recogimiento y piedad. Se formaba entre los alumnos un ambiente de recogimiento cristiano que después desembocaba en la santa alegría de la fiesta pascual.

La celebración notable que era también formativa, fue la conmemoración del onomástico del Padre Director, que en aquel año 1944 era el R. P. Daniel Zurita. Este día era de asueto y fiesta. Se levantaban oyendo música. El colegio se engalanaba con elementos festivos. La misa era solemne. El menú de la comida también especial. Por la tarde se efectuaba una academia músico-literaria en honor del festejado, después de haber disfrutado competencias deportivas en los campos de recreo.

El respeto y cariño manifestado al superior en este día conducía al educando a reflexionar sobre el origen de la autoridad que está en Dios y los invitaba a ser respetuosos y obedientes con sus padres y superiores.

El alma de todos estos sucesos fue el Padre Luis quien coordinaba clérigos, maestros y alumnos para llegar al éxito formativo en estos actos. Las celebraciones y fiestas fueron

siempre motivo de formación educativa jamás de disipación juvenil. Como Consejero el Padre Luis González dejó en los alumnos huella de amable paternidad cristiana. Fue quizá uno de los muchos elementos que valoraron los superiores para nombrarle el siguiente año escolar 1945-1946 Director del Instituto Centro América. Lo consideraron ecuánime, prudente y saturado de un espíritu de piedad que en todos sus actos lo reflejaba.

DIRECTOR

El Padre González después de ejercer por un año el difícil oficio de Consejero Escolar en el Instituto Centro América asumió, en el mismo Instituto, el cargo más delicado y de mayor responsabilidad, el de Director. El supo que sería el centro de la comunidad. Era un hermano entre los hermanos que reconocía su responsabilidad y su autoridad como servicio fraternal en el gobierno comunitario. Supo bien que su principal deber era animar a la comunidad, (religiosos, profesores, alumnos y seglares) para que todos vivieran en la fidelidad a su oficio y así mantener entre ellos, una fuerte unidad cristiana. Al mismo tiempo que animaría el espíritu de la comunidad sabía que coordinaría los esfuerzos de todos sin olvidar los derechos, deberes y capacidad de cada uno.

A cada hermano le ayudaría a realizar su vocación personal sosteniéndolo en el trabajo que éste desarrollara y que le fuera confiado. Sería solícito y amable con los jóvenes educandos a fin de que crecieran en la corresponsabilidad de la misión común que siempre apuntaba hacia lo trascendental. En suma el Padre González se propuso en su nuevo cargo ser en sus contactos personales y decisiones pensadas, padre, maestro y guía espiritual. Así lo fue en el tiempo largo que duró el cargo de Director.

En este servicio reconoció en todo la autoridad del Rector Mayor. Sabía bien que toda autoridad viene de Dios y a este lo representaba el Superior Mayor y su Capítulo. Mostró también la constante sumisión al Padre Inspector de quien emanaban normas precisas para garantizar en las casas salesianas el espíritu de Don Bosco.

Se formó la idea y el propósito de reunir al capítulo de la casa por lo menos una vez al mes y ser cauto y prudente en lo que se tratara en esas reuniones. Y así lo cumplió. Procuró, desde el inicio de su directorado, no aceptar ocupaciones ajenas a su cargo a

fin de poder atender paternalmente la conducta y formación de los salesianos y la sólida educación de los internos.

El Padre González ejerció el cargo de Director con seriedad, responsabilidad y de acuerdo con lo marcado por las constituciones salesianas y las normas emanadas de los legítimos superiores.

En el Instituto Centro América cubrió dos períodos con el cargo de Director. El primero de 1945 a 1950 y el otro de 1950 a 1955. Ambos los cumplió con un sentido teológico de servir a Dios en el mundo educativo de los jóvenes.

Para ser Director salesiano según el Corazón de Jesús, el Padre González se trazó un programa concreto: con base a su acción pastoral, puso las virtudes de la caridad y la prudencia , con las cuales se obtienen otras virtudes necesarias para conducir a Dios las almas. Se propuso no dejar a las personas lastimadas sobre todo cuando era el caso de ejercer la energía que siempre la usó pero con justa medida. Consideró que la relación con sus hermanos salesianos, dependientes de él, debía estar llena de caridad y comprensión, llaves eficaces para abrir y guiar bien a las almas. Con los educandos se propuso mostrarse siempre Padre que los animara bondadosamente a amar el estudio unido a la oración y evitándoles las difíciles circunstancias donde pudieran cometer pecado. Para el trato con personas seglares tuvo siempre en cuenta hacerles el mayor bien y nunca dejarles sin una palabra de aliento y consuelo. Sabía que muchas almas se ganaban para Dios con una buena palabra. Fueron rasgos de su personalidad sacerdotal que nunca se alejaron del Padre Luis.

Es notable el esfuerzo que hizo, desde el inicio de su gobierno, para inculcar en las almas la devoción a María Auxiliadora. El Instituto Centro América fue siempre un centro

educativo cobijado por un sencillo y profundo ambiente mariano. María Auxiliadora era la protectora del colegio. María era también la madre amorosa de los jóvenes que suplía muy bien a la madre terrena ausente o lejana del internado. Noche a noche, cuando estaban ya dormidos los educandos, el Padre González pasaba por los dormitorios impartiendo la bendición de María Auxiliadora sobre los traviesos y ya dormidos muchachos del Instituto Centro América.

La devoción a María Auxiliadora fue la que mayormente se prendió en los corazones de los educandos. De este primer periodo el Padre González recuerda con gusto el valioso auxilio que recibió de María Santísima en bien de su comunidad educativa en los siguientes hechos , narrados por él mismo y sucedidos en el primer periodo de Superior y Director del Instituto Centro América (1945-1950):

Un hecho en el que se vio la protección de María Santísima sobre los educandos fue el caso sucedido en 1945. Se refiere a una víbora que no mordió a ninguno de los jóvenes; he aquí textualmente como lo narró el Padre González:

"Siempre les daba la bendición de María Auxiliadora a los muchachos, una vez que ya estuvieran acostados, antes de retirarme a descansar. Y cuando salían de paseo siempre los encomendaba a la protección de la Virgen Auxiliadora.

Pues este hecho sucedió en el Instituto Centroamérica de Huipulco en el año 1945. Los chicos salieron de paseo al Pedregal, el cual se encontraba relativamente cerca del Colegio. Como había muchas piedras por allá, se encontraron una víbora de cascabel. Sin darse cuenta del peligro que ésta representaba para ellos, la quisieron traer al Colegio como parte del pequeño zoológico que estaban formando ellos mismos. La traían pasándosela de mano a mano en son de juego sin darse cuenta de la peligrosidad

del animal para morder y matar con su ponzoña. Llegaron al Colegio y sorprendentemente a ninguno lo había mordido.

Cuando me di cuenta de lo que había pasado y del peligro que habían corrido, agradecí a Dios y a María Auxiliadora por haberlos preservado de un daño tan grande. Tiempo después algunos conocedores se aseguraron de la peligrosidad del animal y me dijeron que hubiera bastado una sola mordida de aquel animal para matar a cualquiera de aquellos muchachos.

Quiero añadir que desde que me nombraron Director del Instituto Centro América, puse todo mi trabajo en las manos y en el Corazón Inmaculado de María, consagrándolo todo por medio suyo al Corazón de Jesús. Puse en esos dos corazones toda mi vida y mi actividad. Desde el primer día empecé a rezar, además del rosario del día, un rosario muy especial en la capilla antes de acostarme, y fui viendo, paso a paso, la protección de la Santísima Virgen de una manera admirable." (Mis experiencias marianas, pág. 14)

María Auxiliadora velaba también por la economía doméstica del internado y así lo muestra el siguiente hecho sucedido en el mismo año de 1945:

"Yo me había enfermado de un dolor reumático en los brazos y estaba recogido en mi cuarto (en el Internado de Huipulco). A las nueve de la mañana bajé a celebrarles la Misa dominical a los muchachos. Terminada la misa me quedé dando gracias en la capilla. Al poco rato llegó el portero a decirme : 'Le mandan regalar 50 litros de leche'. Ya eran como las 10:30 de la mañana. En vista de que todos los días a las dos de la tarde llegaba el lechero con los 50 litros de leche que comprábamos, le dije al portero que recibiera la leche, la llevara a la cocina y le dijera al cocinero que yo iría después a decirle lo que debía hacerse con ella, ya fuera dulce u otra cosa.

Pues resulta que me olvidé por completo de ir con el cocinero. Fue hasta las dos de la tarde al llegar el lechero, cuando me acordé del regalo que nos habían hecho. Salí a recibir la leche y al abrir la puerta el lechero me dijo:

- Padre, no le puedo dar ni un litro de leche porque se me tiró toda

Yo le dije:

- No se apure, tenemos en casa 50 litros de leche.

En seguida fui con el cocinero y al preguntarle por la leche me dijo:

- Allí está. Me dijeron que vendría Ud. a decirme que hacer con ella.

- Esa es la leche de la noche -le dije-.

Pero lo más sorprendente fue lo sucedido al día siguiente: Por la mañana, el Sr. Baeza vino a regalarnos 17 litros de leche. Pues resulta que a las dos de la tarde de ese mismo día llegó el lechero diciéndome:

- Padre, sólo me quedan 33 litros de leche; me faltan 17.

- Déjelo, déjelo, -le dije-, los 17 litros de leche ya están aquí.

La Virgen me ayudaba aún en las cosas más insignificantes." (Mis experiencias marianas, pág. 16).

La Virgen Auxiliadora, como madre amorosa cuidaba también a los jóvenes internos en los momentos difíciles y angustiosos. El hecho sucedió en 1947 y manifiesta la clara y amorosa protección de la Virgen:

"Sucedió en agosto o septiembre de 1947. Se disponían los muchachos a salir de paseo y no sé por qué sentí la necesidad de ir a la capilla a pedir especialmente por ellos. Una vez que partieron, tuve que salir al centro de la ciudad para arreglar algunos asuntos pendientes.

A mi regreso al Colegio de Huipulco encontré a todos los muchachos muy alarmados. No se animaban a decirme lo que había pasado, así que les pregunté:

- Díganme, ¿que fue lo que pasó?
- Se cayó Moreno -me respondieron-

Habían ido a donde se encuentra actualmente el Estadio Azteca. Con ellos iba el asistente Francisco Reyes, testigo del hecho. Como era tiempo de lluvias, el asistente les había dicho que no se acercaran a las piedras pues se encontraban a gran altura y se podían caer. La altura era de cerca de 10 metros. Abajo se encontraban trabajando unos obreros. Pues Moreno hizo exactamente lo contrario de lo que se les había dicho. Estando parado en la orilla de repente resbaló y se fue hacia abajo. Sólo se alcanzó a oír su grito y después nada. Fue tal su caída que hasta los mismos trabajadores dijeron entre sí: "Ese ya se mató". El asistente, asustadísimo, buscó rápidamente el modo de bajar. Le siguieron los muchachos. Tenían la certeza de encontrarlo despedazado entre las piedras. Pero al llegar allá abajo, para su sorpresa, se lo encontraron de pie y tan sólo con un rasguño cerca del ojo. De la misma forma habían acudido los trabajadores, quienes no creían lo que veían.

El asistente llevó al muchacho en auto al colegio con objeto de no hacerlo caminar por si acaso tenía lesiones internas. Al llegar al colegio acostaron a Moreno y llamaron al doctor. Cuando llegó el doctor para ver al muchacho llegué yo también y me contaron lo sucedido.

Una vez que el doctor supo del accidente lo examinó y me dijo:

- Esto tiene que ser algo muy grave. No hay golpes externos, pero internos debe haberlos. No me lo vayan a mover. Luego me dijo:

- Padre, yo vengo mañana a ocuparme del muchacho.

Al retirarse el doctor le di a Moreno la bendición de María Auxiliadora y le dije:

- Esperemos que todo vaya bien.

- A mí no me duele nada -decía el muchacho-

Allí se quedó acostado todo el día. Al día siguiente vino el doctor y lo examinó. Me volvió a decir:

- Padre, mi opinión es que el muchacho aún no debe moverse, pues tengo que seguir observándolo.

Por su parte Moreno insistía:

- Padre, a mí no me duele nada.

- Al irse el doctor fui con el muchacho, el cual seguía diciendo lo mismo. Entonces le dije:

- Mira, te voy a dar la bendición de María Auxiliadora y te vas a jugar.

Al día siguiente vino el doctor, vio al chico jugando basquetbol y me dijo:

-Pero Padre, ¿cómo es esto?

- Mire le -dije- le he dado la bendición de María Auxiliadora y le he dicho que se fuera a jugar. El ya está bien, mírelo.

Se ve que la Virgen lo ha curado.

El Asistente me decía:

- Padre, este es un gran milagro porque yo lo vi caer. Hasta los mismos trabajadores dijeron: "Este ya no lo cuenta". (Mis experiencias marianas, pág. 17 s.)

No sólo en el Instituto se vivía esa admirable devoción a María Auxiliadora sino que el Padre Luis procuraba difundirla en la personas externas al colegio. Lo muestra claramente los dos siguientes casos: el de niñas curadas por intercesión de María Auxiliadora en 1947 y el del General que se confesó antes de morir. Los casos sucedieron en 1949. El mismo Padre González los escribió de la siguiente forma:

"Me llevaron a la niña Rosa María Baza, la cual tenía polio en los bracitos. La llevaron a la capilla de María Auxiliadora de Huipulco diciendo: "*Esperamos de María Auxiliadora la curación de nuestra hijita*". Después de darle la bendición de la Virgen la mamá comentó: "*Mi hija no tomará medicinas, ni la verá ningún médico; su única medicina será venir cada ocho días ante la imagen de María Auxiliadora para recibir su bendición*". Y así lo hicieron.

Al cabo de un mes la niñita Rosa María estaba completamente curada.

De igual forma, al poco tiempo, me llevaron a una niñita de tres años con un tumor en la cabeza. La llevaron también a la capilla de María Auxiliadora de Huipulco para que la bendijera. La habían llevado allí por haberse enterado del hecho anterior. La traían sus papás, los cuales venían muy angustiados porque la habían desahuciado en Houston diciéndoles que no tenía remedio. Les habían recomendado traerla a México a morir. Allí, en la capilla, le di la bendición de María Auxiliadora, y a los ocho días ya no tenía el tumor. Los médicos lo comprobaron con los estudios.

El hecho se publicó en una hoja con el relato del milagro y la fotografía de la niña, la cual decía : " Mamá Virgen me ha curado." (Mis experiencia marianas, pág. 19).

El otro hecho lo narró de la siguiente forma:

"Cierta día llegó al colegio de Huipulco un exalumno diciéndome que su tío, el general Gallardo, se encontraba grave y se negaba a recibir un sacerdote. Este joven no quería ver morir a su tío sin el auxilio de los sacramentos. Me pedía que fuera a visitarlo como profesor suyo para poder platicar con él e intentar acercarlo a Dios. Yo le dije: "muy bien, me presentaré no como sacerdote sino como tú Director, como profesor tuyo". Y efectivamente, al día siguiente fui a visitarlo y como tal me recibió el General. Estuvimos platicando de muchas cosas, sin mencionarle para nada la conveniencia de la confesión.

Después de platicar largo rato y estando ya para retirarme le dije:

- General, ¿me permite una cosa?

Me miró extrañado y me dijo:

- ¿Qué quiere?

- Que me permita darle la bendición de María Auxiliadora.

Después de un breve silencio, habiendo caído tal vez en la cuenta de que yo era sacerdote, me dijo indiferente y cortante:

- 'Pues dela'.

Le di la bendición de María Auxiliadora y me retiré junto con su sobrino. Al salir este me dijo:

- ¡Pero Padre, no se confesó!

Le contesté:

- No te apures, ya entró María Auxiliadora. Ella verá lo que hace.

Efectivamente, a los tres días fue el joven nuevamente al Colegio a decirme: ¡Padre, mi tío lo llama!

Fui, platicamos y se confesó.

Después de algunos días estuve a su lado para ayudarlo a bien morir. María Auxiliadora conquistaba su alma para Dios." Mis experiencias marianas, pág. 23).

Finalmente este hecho narrado también por el Padre González, nos permite valorar en su justa dimensión el amor que tenía él por el espíritu educativo de Don Bosco y la confianza que tenía en María Auxiliadora:

"Sucedió en el Colegio de Huipulco en marzo de 1948. Llegó al Colegio una señorita, la acompañaba un muchacho recogido por ella. El muchacho se llamaba Carlos Guzmán y tenía unos 13 o 14 años. Lo traía decidida a dejarlo en el Internado. El muchacho tenía sus manos completamente cubiertas de mesquinos; tenía un aspecto verdaderamente repugnante. Yo le dije a la señorita que no se lo podía recibir a causa de sus manos.

Pero ella me dijo:

- Si no me lo recibe Ud., yo lo echo a la calle porque ya no puedo tenerlo.

Ante esta alternativa me pregunté interiormente: '¿Qué haría Don Bosco en este caso?'

Entonces dirigiéndome al muchacho le dije:

- Mira, te acepto, pero vas a usar guantes; andarás con guantes por todas partes.

Y lo recibí.

Al llegar el mes de mayo, conociendo los muchos prodigios que la Virgen había hecho en el colegio y percatándose de la devoción de los muchachos hacia Ella, me dijo:

- ¿Por qué la Virgen no me hace el milagro de quitarme estos mesquinos?

Pues pídeselo con fe -le respondí-.

Al empezar el mes de mayo, hizo una novena con mucha devoción. La terminó y no ocurrió nada. Empezó otra más, la terminó y tampoco ocurrió nada. Ya no quiso empezar otra novena al no ver buenos resultados.

Y así llegó el día de la fiesta de María Auxiliadora (24 de mayo). La víspera de la misma se hicieron los preparativos correspondientes, para los cuales Carlos colaboró con entusiasmo. Habiéndose preparado todo, nos fuimos a descansar todos tranquilos y satisfechos.

A la mañana siguiente, 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, Carlos amaneció con sus manos completamente limpias. Feliz el muchacho y visiblemente emocionado me dijo: "Yo le prometo a la Virgen salir emperador" -se llamaba "Emperador" al triunfador del certamen de catecismo que se organizaba en el colegio. *En el certamen de catecismo de ese año, el muchacho cumplió su promesa*" (Mis experiencias marianas, pág. 23).

Además de la devoción a María Auxiliadora había en la espiritualidad del Padre González, el deseo constante de agradar a Dios en todo lo que hacía. En su libreta de

apuntes leemos: Debo ser absolutamente independiente y no agradar a nadie más que a Dios. No temeré desagradar a nadie más que a Dios".

¡La sencilla teología de su vida sacerdotal que jamás olvidó en su larga vida! Este pensamiento señala una de las muchas sólidas bases en la que se apoyaba su espíritu sacerdotal que año con año renovaba y fortalecía con los Ejercicios Espirituales que efectuaba lejos del ambiente educativo pastoral.

Después de seis años, llegó el día en que terminó su primer período de Director en el Instituto Centro América y el Padre González sentía dejar a los jóvenes que tanto había cuidado y querido para Dios. Sin embargo su mundo interior aunado con la reflexión del hombre de iglesia y religioso entregado a su misión reaccionó generosa y admirablemente. En su libreta de apuntes escribió su actitud ante este acontecimiento de esta forma: "Nada de sensiblerías ni apegos del corazón. Ahora hago bien a estos jóvenes y los debo querer porque aquí me quiere Dios con ellos y me ayuda con su gracia: Mañana allá me quiere Dios y no aquí; por consiguiente no debo pensar más en trabajar o estar donde no está ya la gracia de Dios para ayudarme. Despedidas viriles".

La reacción fue natural la de un hombre que había trabajado arduamente y en paz por el bien de los jóvenes, futuros padres cristianos de hogares mexicanos.

En los Ejercicios Espirituales de 1950, le confirmaron el cargo de Director del Instituto Centro América. Con fe y sentido realista lo aceptó viendo en ello la voluntad de Dios y la de la Virgen María. En su libreta de apuntes expresó este hecho y lo registró de la siguiente forma: "Hoy me reelegan para Director de Huipulco. El Señor sabe cuanto

sacrificio me cuesta aceptar pero lo hago por Dios Nuestro Señor y por la Santísima Virgen quien es la que quiere que siga".

Dos fuerzas interiores que siempre cultivó el Padre Luis: el amor a Dios y la devoción a María estaban siempre presentes en sus momentos trascendentales. Más adelante resume su programa de acción pastoral que desarrollaría en su renovado cargo de Director con estas palabras: "Sinceridad y Rectitud. Senderos de luz. La verdad ante todo. Rectitud en todo obrar. Cueste lo que cueste. Exactitud y Constancia. Unión con Dios, oración y conformidad absoluta con la voluntad de Dios". Era un programa amplio sencillo y profundo que el Padre Luis se esforzó constantemente por cumplir.

Aquí aparecen las palabras Exactitud y Constancia a las que añadiendo el vocablo "Excelsior" fue el programa y la frase clave que el Padre Luis infundía oportuna e importunamente en el corazón de los jóvenes educandos.

Durante este período de superior de la comunidad educativa de Huipulco el Padre Luis sintió nuevamente el auxilio de María Auxiliadora en la economía del colegio. Los hechos que narra sucedieron en 1951 y ambos tratan del asunto pecuniario y los relata el mismo Padre González:

"Bajaba yo la escalera del Colegio de Huipulco, cuando un muchacho se acercó y me dijo:

- ¿Por qué está hoy tan serio?
 - Estoy serio porque tengo una deuda bastante fuerte que cubrir para las dos de la tarde.
- Vengo preocupado por eso.

Y el muchacho me dio una buena lección diciéndome:

- Parece que no sabe que la Virgen lo arregla todo.

Yo le dije:

- Tienes razón hijo. Acompáñame. Vamos a la capilla a pedirle a María Auxiliadora que me ayude.

Y así lo hicimos.

No había pasado ni media hora, cuando llegaba una persona a la casa y ponía en mis manos la cantidad que necesitaba. La Virgen premiaba así la fe de este muchacho en ella.” (Mis experiencias marianas, pág. 28).

El otro hecho lo narró como sigue:

“Le encomendé a la Virgen Auxiliadora la cuestión económica del Colegio de Huipulco, porque nos encontrábamos en serios apuros. Salí al centro de la Ciudad de México en busca de dinero. Fui con un cooperador salesiano y al exponerle mi situación me dio una ayuda económica hasta con centavos. Le agradecí mucho su generosidad prometiéndole nuestra oración y regresé al colegio. Al llegar me encontré con el P. Santini, mi colaborador, el cual muy apenado me dijo: “*Padre, nos van a cortar la luz porque vinieron de la Compañía y no tenía dinero para pagar*”. Le pregunté por la cantidad que debíamos y resultó que dicha cantidad era -hasta con centavos- la que había recibido de manos del

cooperador. Justamente la necesaria para pagar el recibo de la luz". (Mis experiencias marianas, pág. 30).

En su segundo período de Director se notó en él y en los alumnos una segura y manifiesta devoción a María Auxiliadora gracias a las bondades de la Virgen prodigadas a la familia educativa salesiana del Instituto Centro América.

Todo lo referido anteriormente nos conduce a afirmar que el Padre Luis González fue un hombre que en medio de la caridad cultivaba la fe y la esperanza en Dios y sobre todo en María Santísima.

No cabe duda que el Padre González fue un hombre de fe y testigo fiel del espíritu de Don Bosco manifestado en el amor a los jóvenes y en el empeño de educarlos cristianamente.

Al año de haber iniciado su segundo período de Director consiguió que funcionara la sección secundaria en sus tres grados correspondientes. Fue en este año, 1956, en el que se inició, gracias al apoyo e iniciativa del padre Director, la hermosa tradición de llevar a Cholula, Puebla, a los alumnos que terminaban el 3er. año de secundaria, para que hiciesen los ejercicios espirituales y dejarles en su alma el recuerdo espiritual de aquella piedad y vida de colegio que habían experimentado en el Instituto Centro América (B. S. junio de 1972, página 7).

El segundo período del servicio que el padre Luis prestó en el Instituto estuvo saturado de experiencias pasadas y de propósitos más claros. Se trazó un programa de formación

tanto para los salesianos, sus hermanos, como para sus alumnos sujetos de sus cuidados.

No descuidó en ningún momento su oficio de orientador de la espiritualidad de los jóvenes que fue siempre netamente salesiana. Realizó en todo momento la sumisión serena a lo que el inspector salesiano indicaba. Reunió cuantas veces fue necesario al capítulo de la casa para considerar las precisas normas que se aplicarían para la buena marcha del colegio. Procuró ausentarse del Instituto lo menos posible a fin de vigilar amorosamente la vida cotidiana del colegio.

Preparó con interés las conferencias que frecuentemente impartió a los socios salesianos y a los profesores y al personal de intendencia. Cuidó con esmero el dar siempre la solución adecuada a las necesidades materiales del Instituto. Estuvo atento a las lecturas que los educandos hacían. Cuidó que la Biblioteca estuviese bien dotada de libros para la consulta de los jóvenes.

Apoyó el oratorio festivo que estuvo anexo al Colegio, y cuando los alumnos se iban a vacaciones nunca dejó de darles los consejos y recuerdos que les permitiesen pasarlas cristianamente lejos del Colegio.

En su mayor parte del año dió a los alumnos antes de irse a dormir un buen consejo y que en el mundo salesiano se le conoce con el nombre de "Buenas Noches".

En fin este período de Director fue para el Padre González un crecimiento ante Dios y también ante su fe y en su espíritu responsable de salesiano. No le faltaron las penas

pero fueron superadas con tranquilidad y ecuanimidad apoyándose siempre en Dios y María Auxiliadora.

No obstante las dificultades, el campo apostólico salesiano fue ampliado durante sus seis años de Director. Levantó el externado gratuito para los niños pobres de Huipulco y los Ejidos. Se construyeron las graderías del campo deportivo; se edificó el teatro o salón de actos y el salón de estudio general de los alumnos. Fue dotado el Instituto con un laboratorio físico-químico y se organizó la biblioteca escolar.

Todas estas obras reflejan el dinamismo que el padre Luis González le imprimió al colegio. Su palabra siempre fue de aliento y animación tanto para los jóvenes como para aquellos que estaban vinculados a ellos, principalmente los padres de los educandos.

Con motivo de las fiestas navideñas de 1950 el padre Luis envió un saludo a los jóvenes, que estaban en vacaciones y en él mencionó a sus padres y por supuesto a María Auxiliadora. He aquí el texto del mensaje:

"Mis queridos muchachos. Quiero que llegue hasta vosotros el saludo cariñoso de Don Bosco con la bendición de nuestra dulce Madre la Auxiliadora bendita que os sonrió tantas veces en vuestro colegio; también allá lejos del nido os sonríe y bendice vuestros hogares.

El colegio os añora como os añoramos vosotros, vuestros amigos, los superiores. La vieja casona está triste como tristes estamos nosotros sin los pajarillos que alegraban nuestros días con su bulliciosa algarabía.

El jardín está sin rosas pues las más hermosas fueron arrancadas del rosal el veinte de noviembre. Ya no hay pajarillos que canten y alegren las mañanas pues volaron a otros lares el mismo veinte de noviembre.

¿Como habéis pasado vuestras vacaciones?

Una ansiedad muy grande invade mi corazón al pensar en los peligros que os rodean.

La alondra es muy acechada por el milano; pero a la vez me tranquiliza el pensar en vuestras promesas sinceras, en vuestros propósitos firmes y en el cuidado de vuestros padres, a quienes os recomiendo que obedezcáis reverentes. Sobre todo me tranquiliza la protección de la Virgen y de Don Bosco que con potente mano arrancará vigorosamente de las infaustas garras del milano a la incauta avecilla para guardarla incólume en su materno seno virginal.

¿Tenéis vuestras luchas? ¿Encontrareis la mar bravía y tempestuosa? Recordad, hijos míos, que para la lucha habéis nacido; que los triunfos y dominios son estrellas que váis dejando regadas en la senda de vuestra vida.

¡Marca con estrellas tu camino, amigo mío! Tus caídas no te espanten: levántate y anda... La vía es pedregosa, áspero el sendero; pero la cumbre es muy bella! Arriba está tu ideal. ¡Conquista tu sublime estrella! ¡Cantando

siempre tu Excelsior!. Piensa que para el cobarde es la derrota y la vergüenza... para el heróico y el valiente, la victoria, el premio y el honor...

¡Espinás hoy pero mañana gloria!

Os aseguro que no os borrais de mi mente y siempre os sigo con mis plegarias y mis sacrificios...

¡Rezad, luchad, triunfad!

A vuestros padres mi respetuoso saludo. ¡Feliz año nuevo! Excelsior
Exactitud Constancia"

El padre no sólo era apreciado y reconocido en el Colegio sino que también era valorado en el medio educativo del Distrito Federal. En efecto a través de la Federación de Escuelas Particulares fue designado, en su junta celebrada el 7 de julio de 1951, Delegado Oficial ante el IV Congreso Interamericano de Educación Católica celebrado, en Río de Janeiro, Brasil, en el mismo mes de julio.

En la designación se le hacía notar que "Excmo. Sr. Arzobispo de conformidad con los estatutos de la C. I. E. C., ha ratificado este nombramiento confiriendo además el voto y la representación nacional de México ante el Congreso".

La designación está firmada por el R. P. Joaquín Cordero Buenrostro, Sacerdote Jesuita Director que fuera de la Federación de Escuelas Particulares del Distrito Federal el cual

consideraba al Padre González digno de llevar a Brasil tan alta representación y que seguramente él la cumplió satisfactoriamente.

Es notable observar que al finalizar el año escolar el Padre González no dejaba de dar a los educandos un mensaje, escrito, muchas veces, en las memorias del colegio. En él recalca el esfuerzo que el joven debe realizar para alcanzar sus ideales sin olvidar la constancia y la exactitud y los consejos recibidos de sus padres y superiores salesianos.

Sólo así harían de sus vidas un orgullo de México y de ellos mismos.

El mensaje que envió al finalizar el año de 1952 refleja claramente el pensamiento apostólico del Padre González:

"Mis queridos muchachos:

Un año más ha transcurrido deslizándose plácidamente entre la armonía de vuestros cantos, vuestras músicas, vuestras risas y vuestros juegos; dejando huellas en la inteligencia por medio de vuestros estudios y en vuestro corazón, dejos de seria formación que ha tomado arraigo por vuestras plegarias. Es un paso más que habéis dado en el arduo camino de la vida. Una ascensión más hacia la cumbre de vuestros ideales.

Excelsior, Exactitud y Constancia, ha sido siempre vuestro lema. Ahora al veros partir... ¡Excelsior...! clamo vigoroso, indicandoos con toda mi alma la fulgente ESTRELLA de vuestros ideales que en lo más alto de esplendoroso cielo os espera... ¡Excelsior!

Escarpada es la cuesta, difícilísima la ascensión, pero soñar en la altura,
amigos míos, que cuando estéis en ella os embriagaréis de gloria y cantaréis
jubilosos vuestros triunfos batiendo palmas de victoria.

Juventud es tu destino santo: espina soy, pero mañana gloria.

Sed jóvenes de empresa, de ideales, de carácter. Haced fuerte a vuestra
patria con la pureza de vuestras almas.

Don Bosco, que ha marcado la senda por donde, dejando huellas de amor y
de virtud, debéis pasar, os espera en lo alto.

Nosotros vuestros superiores que tanto os amamos os seguiremos siempre,
siempre... con nuestro cariño, nuestras plegarias, nuestros sacrificios...

Cariñosamente, vuestro Director José Luis González López.”

En esta pedagogía formativa no faltó la devoción a María Auxiliadora la cual el Padre Luis infundía sirviéndose de todo acontecimiento que se vinculaba a la vida cotidiana escolar.

El mismo Padre González narra este hecho que se refiere a la construcción del colegio y que nos permite observar que al contarlo a los alumnos usaba su admirable pedagogía mariana. Sucedió el año 1952.

El texto es revelador y es el siguiente:

"Me urgía techar un salón grande en el colegio Don Bosco, y para ello, mi hermano el ingeniero, requería doce viguetas de medida, peralte y pulgadas determinadas. Me empeñé en conseguir dichas viguetas, pero no pude obtenerlas por ninguna parte. Un conocido me dijo que me las podía conseguir en Monterrey a \$ 50,000, lo cual me parecía demasiado caro. Le dije que me esperara unos días para resolverle, pues se trataba de mucho dinero. Durante estos días de intervalo, un joven yesero, trabajador en el colegio, llamado Victor, vino a decirme: '*Padre, acabo de ver en un local de la calle Monterrey el número exacto y la medida exacta de las viguetas que necesita. ¿Quiere ir a verlas?*'.

Inmediatamente fui con él a ese local y efectivamente las viguetas que necesitaba se encontraban allí. Me informé con un empleado y el precio total por las doce viguetas ascendía a \$ 20,000. Pedí hablar con el dueño del negocio y éste me dijo: '*Sí padre, se las vendería con todo gusto, pero ya están vendidas a otra persona*'.

Me sentí desilusionado ante la negativa, pero al mismo tiempo el dueño me dio esperanzas cuando dijo: '*Sin embargo, si usted me trae el dinero al contado para este sábado (era martes) se las lleva usted, porque la otra persona me las piensa pagar a plazos*'. Y de esta forma quedé de estar con él antes del mediodía del sábado, hora en que cerraban el negocio.

Durante esos días de plazo pude conseguir dinero en varios lugares. Sin embargo, llegó el sábado y tan sólo tenía \$ 18,000, así me presenté poco antes de la hora convenida junto con Victor, el yesero. Estando ya para llegar, tuve la idea de decirle al muchacho: '*Mira Victor, preséntate a pagar con los \$ 18,000, y cuando te diga el dueño que faltan \$ 2,000 le dices que se los vendré a dar yo mismo la próxima semana*'.

El muchacho se dirigió al negocio mientras yo lo esperaba cerca de allí. Entró al negocio, se entretuvo un rato y regresó a donde yo me encontraba y me dijo: '*El dueño dice que está bien*'. Y le habían dado el recibo por \$ 20,000. El muchacho me dijo que el dueño había contado el dinero y no había dicho nada del dinero faltante.

Para evitar cualquier mal entendido decidí presentarme a aclarar la situación. Le pedí al dueño que me hiciera favor de revisar el dinero que había recibido para ver si estaba completa la liquidación del pago. Contó una vez más el dinero. Eran \$ 20,000. María Auxiliadora intervenía una vez más en la construcción de su colegio."

(Mis experiencias marianas, páginas 31 y 32)

La devoción a María Auxiliadora que el Padre González consideraba como piedra angular de su pastoral, no se circunscribía sólo al espacio reducido de su Instituto. Traspasaba los límites.

En 1953 en el mes de junio bendijo una imagen de María Auxiliadora y entusiasmó a los exalumnos para colocarla en un cerro de Coacalco, Estado de México. La estatua había sido costeada por el Padre Luis; el señor Francisco Montoya, vecino de Coacalco, cedió el terreno en lo alto del cerro Xola y allí se levantó un pedestal donde ubicaron la estatua de piedra de María Auxiliadora. Se construyó también un altar donde el Padre Luis González celebró la primera misa y desde entonces la imagen de María Auxiliadora domina desde allí todo el valle de Coacalco. Los devotos de María Auxiliadora en esa región son numerosos y las fiestas anuales en honor de la Virgen son notables. Los frutos marianos en esta zona, después de Dios, se deben al entusiasmo y la visión pastoral mariana que tuvo el Padre Luis devoto hijo de la Virgen Auxiliadora.

El segundo período de Director del Instituto Centro América, dependiente de la 50 zona escolar y denominada con la clave P-645, fue para el Padre González una experiencia personal más en su larga trayectoria sacerdotal y en su fecunda vida pastoral. Allí manifestó su fe y caridad en un constante ambiente de piedad y generosidad.

En 1954 finalizó este período, que sumado al anterior (1944 - 1950) en el que fue también Director, constituyó la época pastoral de oro del Padre Luis.

Los superiores salesianos le dieron la carta de obediencia que lo nombraba Director del Instituto Juan Ponce de León, casa donde se formaban los futuros salesianos y fundada en la ciudad de Puebla, el mes de febrero de 1951. Aquí ejercería su acción sacerdotal; entre los jóvenes que aspiraban a ser salesianos, con otra visión más eclesial que pedagógica pues se trataba de educar no sólo jóvenes sino jóvenes que serían los futuros sacerdotes salesianos.

DIRECTOR DE LA CASA DE FORMACION EN PUEBLA.

La responsabilidad sobre los aspirantes salesianos de Puebla, la llevó sólo un año (1954-1955). Fue un servicio que prestó gustosamente el Padre Luis González. Fue un compás de espera para seguir después en el ámbito de la educación de los colegios salesianos pues de Puebla pasó al colegio de Mexicalzingo en el Distrito Federal.

Al llegar al aspirantado de Puebla, el Padre Luis sabía la importancia del cargo pues allí era donde se fundamentaba la vida religiosa del joven. Cuidó, en su período corto de Director, que los aspirantes asumieran con seriedad el compromiso vocacional y que fueran conscientes del camino de fe que recorrerían hasta alcanzar el sacerdocio. Situando la fe del aspirante en Cristo fuente de esperanza y vida futura. Los aspirantes debían entender que el aspirantado era el espacio donde se hallaba el significado actual de la vocación personal y de su propia identidad.

Los horarios, las prácticas de piedad, los esporádicos paseos y los programas culturales se avocaban a preparar y sostener un ambiente de educación sistemática que robusteciera la vocación salesiana del joven aspirante.

En 1954 la Iglesia celebraba el Año Mariano y entre los aspirantes se vivió una vida llena de entusiasmo y devoción por la Virgen María.

El Padre González envió una carta al Rector Mayor de los salesianos, informando los frutos y propósitos de los aspirantes. Desde Turín el Padre Albino Fedrigotti, Prefecto General de la Congregación, en nombre del Rector Mayor, le contestó, entre otras cosas,

lo siguiente "...La Virgen Auxiliadora, al extinguirse el Año Mariano, que ha sido también para vosotros año de gracias y fervor, os ha de bendecir abundantemente por todo lo que habéis ofrendado y que es lo mejor de lo que vuestro corazón os ha dictado...".

Ciertamente esta carta fue leída a los aspirantes y de su lectura se dedujeron pensamientos que animaron a los jóvenes a seguir siendo fervorosos devotos de María Auxiliadora.

El tiempo corto que estuvo en calidad de Director el Padre Luis González, fue suficiente para que dejara en los aspirantes una imagen de hombre piadoso, generoso y sacerdote amable que veía no sus intereses sino los de Dios. Sobre todo dejó la impresión, como en realidad lo era, de un enamorado de la Virgen Auxiliadora y gran propagador de su devoción, no dejaba pasar la ocasión propicia para invitar a los jóvenes aspirantes a cultivar una filial devoción a la Madre de Dios.

Dos hechos, narrados por él mismo nos muestran el interés que tenía de sembrar en las almas de los jóvenes la devoción de la Auxiliadora de los Cristianos. Se los narró a los aspirantes sacando, de estos hechos, las adecuadas reflexiones marianas.

El primer hecho nos muestra el amor que la Virgen tenía hacia la casa de formación y el segundo hecho nos manifiesta el apoyo y auxilio que María da a sus devotos hijos en trance de muerte.

El Padre González, los narra de la siguiente forma:

"Siendo director del Instituto Juan Ponce de León, me interesaba mucho pavimentar el patio, pues el polvo que levantaba la tierra suelta hacia que los muchachos se incomodaran y además podía ser ocasión de alguna enfermedad. Pero como no había dinero y don Juanito Ponce de León me había dicho que para eso no podía darme ni un centavo, me dije: 'María Auxiliadora me lo dará'. Y efectivamente, de una manera maravillosa me fue llegando el dinero, y el patio en poco tiempo quedó pavimentado."

(Mis experiencias marianas, página 33).

El otro hecho lo denominó "El telefonazo misterioso" y lo narra de la siguiente manera:

"Me encontraba comprando cuadernos en la papelería 'La Tarjeta' de la ciudad de Puebla cuando se me acerca uno de los dependientes y me dice:

- ¿Es usted el Padre González?
- Sí, ¿por qué?
- Pues allí le hablan por teléfono.

Yo me extrañé muchísimo de esta llamada pues nadie podía saber que me encontraba allí. Me dirigi al teléfono, tomé la bocina y escuché una voz que me decía:

- ¿El P. González?
- Su servidor.

- Padre, hágame usted el favor de venir a darle la bendición de María Auxiliadora al enfermo fulano de tal, en la Beneficencia Española.

Sin preguntar cosa alguna le prometí que iría de inmediato. Terminé de hacer las compras y me fui al sanatorio.

Llegué al sanatorio y pregunté por dicho señor y me dirigi a su cuarto.

Me recibió su esposa, quien estaba extrañada, pues además de no conocerme me aseguró que de allí nadie me había llamado. Acompañaban al enfermo un señor español, que era atendido también en el sanatorio, y su esposa. Después de conversar un rato y habiendo entrado en confianza, les di a los cuatro la bendición de María Auxiliadora. Terminando de dárselas la esposa del señor español le dijo a su marido:

- Oye, ¿por qué no te confiesas ahora que está aquí el padre?

- No... no... ya hace mucho que no me confieso. Además, ya el doctor me ha dado de alta y mañana dejo el sanatorio. Ya me ocuparé de ir a confesarme otro día.

Me vino de improviso a la mente la idea de decirle a este señor:

- Si quiere confesarse ahora, yo le ayudo.

Se quedó pensando por un momento y venciendo la indecisión me dijo resueltamente:

- Bueno, si usted me ayuda, me confieso de una vez.

Se confesó, le di la absolución y terminó diciéndome:

- Padre, que a gusto me siento.

Yo le dije:

Mañana que venga a decir Misa aquí al sanatorio a las seis de la mañana me paso a darle la Comunión. Y estuve de acuerdo. Me dijo el número de cuarto en que se encontraba.

A la mañana siguiente, después de celebrar la Santa Misa, al ir llevando la Comunión a los enfermos del sanatorio, le dije a la religiosa que me guiaba en el recorrido:

- Vamos al cuarto 40, pues me espera un señor que atendí el día de ayer.

Ella me dijo:

- No, padre.

- ¿Por qué no? Si yo lo confesé ayer.
- Ese señor ya murió. Hoy a las tres de la mañana le vino un paro cardiaco.

Me quedé asombrado. Fui a buscar a su esposa, la cual al verme me contó lo sucedido y me dijo:

- Padre, ¿cómo pudo usted venir ayer?

Le respondí:

- Señora, ¿cómo me pudieron llamar?

Entre las cosas que me siguió comentando de su esposo me dijo algo que fue lo que más me admiró: su esposo aunque era indiferente en su vida religiosa, había sido siempre devoto de la Virgen del Rayo que se venera en Puebla. Entonces pensé: '*Ha sido la Virgen quien ha arreglado todo ésto*'.

(Mis experiencias marianas, páginas 34 y 35).

El año que rigió el aspirantado de la ciudad de Puebla, sirvió para reflexionar y adquirir fuerzas para cumplir en el cargo de Director en otra obra que iniciaba y que se preveía, en un momento, sería también aspirantado. Las circunstancias llevaron a esta obra por otros caminos y la convirtieron en un floreciente colegio salesiano denominado Don Bosco y situado en Mexicalzingo (calle Avena y Ganaderos) en la ciudad de México.

Aquí fue enviado el Padre Luis, quien generosa y sacrificadamente promovió la construcción y cuidó los inicios de este Colegio.

DIRECTOR EN MEXICALZINGO: INSTITUTO DON BOSCO.

Los orígenes del Instituto Don Bosco, están en un pequeño oratorio registrado ante la Curia Diocesana de la Arquidiócesis como casa para aspirantes y para escuela primaria y secundaria. El terreno era limitado y se extendió, gracias a la intervención del Padre González quien a poco tiempo de llegado de Director compró en \$ 60,000 el terreno anexo al oratorio salesiano de Mexicalzingo. Fue posible esta compra por la generosidad de un cooperador salesiano de Querétaro que había dejado a la obra salesiana por mediación del Padre Luis González, un legado precisamente de \$ 60,000.00.

La compra de este terreno se lo había encomendado a María Auxiliadora y de la manera en que se efectuó no dudó el Padre Luis, que fue por intercesión de María Auxiliadora.

En esta obra permaneció tres años, durante los cuales impulsó notablemente la construcción, fundamentó la organización del colegio y apoyó eficazmente el oratorio festivo.

La disciplina, la piedad y la tradición salesiana, las implantó con sana ortodoxia y según el espíritu de Don Bosco.

No dejó de ser el hombre de Iglesia, el sacerdote salesiano generoso y celoso por las almas, ni tampoco olvidó su gran devoción a la Santísima Virgen Auxiliadora.

Es en este período en el que asistió a las festividades de María Auxiliadora en Chiapas, fue él quien avivó un mayor amor en los chiapanecos por Don Bosco y la Virgen Auxiliadora.

En Chiapas ya estaba establecida la Archicofradía de María Auxiliadora desde el año 1927. Fue fundada por un sacerdote salesiano que por causa de la persecución, dejaba México e iba a refugiarse a Guatemala. Desde aquel entonces hasta 1955 no habían tenido los devotos de la Auxiliadora a ningún hijo de Don Bosco.

La señorita Juventina Salazar, presidenta, en 1955, de la Archicofradía solicitó al párroco de la catedral Pbro. Rubén Ramos, que solicitara al Padre Inspector de los salesianos, que enviase un sacerdote a celebrar la fiesta de María Auxiliadora. En efecto Monseñor J. Rubén Ramos párroco del Sagrario de San Cristóbal de las Casas, escribió el 12 de abril de 1955, solicitando un padre para que diera una misión del 15 al 24 de mayo y despertar así en los fieles una mayor y más sólida devoción a María Auxiliadora.

El Padre Inspector atendió positivamente la solicitud y envió al Padre Luis González, quien salió para San Cristóbal de las Casas, el 13 de mayo por la mañana y llegó al día siguiente a la ciudad chiapaneca.

Desde que llegó el Padre Luis, el trabajo fue abrumador, prédicas, confesiones, dirección espiritual, actos piadosos y amable atención a los fieles, eran los actos con los que cubría el Padre Luis sus jornadas.

El objetivo era claro: acercar las almas a Dios y "revivir la devoción a la Madre de todos los salesianos: María Auxiliadora".

El Padre González, sentía el peso del trabajo pero con gusto y placer lo desarrollaba. Fue un éxito misionero donde los principales agentes fueron Dios, María Auxiliadora y el Padre González.

La señorita Juventina Salazar, Presidenta de la Archicofradía, expresaba en carta dirigida al Padre Inspector: "fueron incomparables los frutos que la misión del Rvdo. Padre Luis, produjo en las almas...". "Figúrese padre, hubo día en el que el Padre González dio hasta 8 pláticas. Esto le indica, por supuesto, la simpatía que tuvo entre nosotros este hijo de Don Bosco y el fruto espiritual que ya vimos y que esperamos ver todavía".

El Padre González, año tras año fue a estas fiestas marianas a ofrecer sus trabajos apostólicos y recoger los frutos espirituales que le producían en las almas.

Después de estas jornadas misioneras regresaba a México para seguir atendiendo el desarrollo cotidiano del Colegio Don Bosco, que los superiores habían puesto bajo su responsabilidad.

Durante su permanencia en el Instituto (1955 - 1959) dejó la huella del hombre de grande fe y positiva esperanza en un mundo de caridad y piedad mariana.

La misión cumplida allí había sido fructífera. Había solidificado el andar de una obra salesiana con las normas dictadas por el espíritu de Don Bosco y el de la Iglesia.

El siguiente cargo sería de mayor responsabilidad: lo nombrarían Inspector de las casas salesianas de México.

INSPECTOR SALESIANO DE MEXICO

El primer sacerdote salesiano mexicano nombrado Inspector por los superiores mayores de la Sociedad Salesiana, fue el R. P. Alberto López Landa. Su período de gobierno fue de tres años (1957 - 1959). La salud del Padre López, no le permitió seguir ejerciendo el delicado cargo de Inspector y fue sustituido por el Padre Luis González quien permanecería en el cargo hasta 1963, año en el que se trasladó con el mismo cargo a la segunda Inspectoría Salesiana Mexicana recién fundada y cuya sede canónica fue la ciudad de Guadalajara.

En ambas inspectorías el Padre Luis ejerció el ministerio de animación de las comunidades para la realización educativa pastoral según el espíritu de Don Bosco. Tomó conciencia de que el Inspector, con su consejo, es responsable de la pastoral de la Inspectoría y por tanto cuidó siempre que la acción educativa y evangelizadora de las obras y de los hermanos fuese siempre por las causas marcadas por la Iglesia y por el espíritu de salesianidad. Como guía y pastor de la Inspectoría el Padre Luis González, estuvo en todo, sumiso a los superiores. Cuidó del noviciado y de las casas de formación con un especial esmero. Fue siempre prudente en abrir nuevas casas lo mismo para juzgar la idoneidad de los socios. Con verdadero espíritu de pobreza veló por una buena administración de los bienes de la Inspectoría. Proveyó fraternalmente el auxilio espiritual a las Hijas de María Auxiliadora siempre que ellas lo solicitaron y tuvo un especial cuidado por la formación del salesiano coadjutor.

Fiel a las constituciones de la Sociedad Salesiana el Padre González en calidad de Inspector no dejaba pasar el año escolar sin visitar al menos una vez cada casa de su

jursidicción. En esas visitas con una amabilidad extraordinaria y una medida de firmeza examinaba si se cumplían los deberes que las constituciones de la sociedad prescribían, averiguando sutilmente si la administración de las cosas espirituales y temporales tenían como fin primordial promover la mayor gloria de Dios y el bien de las almas.

Supo que el cargo de Inspector no era fácil y con todas sus fuerzas se propuso, respetando la realidad mexicana, hacer de la Inspectoría una comunidad netamente salesiana con un criterio de pertenencia e identidad en el contexto de la comunión salesiana mundial.

Se esforzó porque la Inspectoría a su cargo fuese una comunidad inserta en la historia de la salvación y en franco servicio educativo cristiano a las diócesis donde se ubicaban las obras salesianas.

Hizo de su inspectoría un organismo de servicio y al mismo tiempo suficientemente autónomo pero siempre vinculado al pensamiento de la Iglesia y de la Congregación Salesiana.

En su gestión de Inspector fue una síntesis de Padre y Superior. Las líneas características de su acción inspectorial, pueden sintetizarse en servicio como maestro del espíritu, como animador de las cosas de Dios y como guía competente del proyecto apostólico inspectorial. Su estilo de animar y de gobernar fue parecido al de Don Bosco: amable y firme.

Procuró que en las casas salesianas se trabajase en medio de una fraternidad apostólica y en un ambiente de familia que facilitara el cumplimiento de los consejos evangélicos en cada uno de los socios.

El ministerio de guía y pastor que el Padre González realizó en las Inspectorías Salesianas Mexicanas está plasmado, en parte, en los documentos originados en su administración pastoral, y que están fielmente custodiados en el Archivo Central de la Sociedad Salesiana en Roma y en el Archivo Inspectorial de ambas provincias salesianas mexicanas.

La madurez espiritual y de edad que poseía, le hicieron merecedor del delicado cargo de Inspector al que llegó después del largo camino de su formación sacerdotal, ennoblecido con su acción de sacerdote y enriquecido por las experiencias apostólicas obtenidas en los cargos de Consejero Escolar y Director de escuela y casa de formación.

No se crea que la devoción a María Auxiliadora que poseía disminuyó en su expansión, antes bien, la difundió en un radio de acción más amplio.

Este cuadro referencial acerca de su gestión de inspector es válido para sus dos períodos. Uno en México (1959 - 1963) y otro en Guadalajara (1963 - 1969).

EN LA INSPECTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

El campo pastoral del Inspector fue vasto tanto en las obras como en el personal evangelizador. No obstante el amplio espacio de trabajo que había en la Inspectoría, el Padre González, respetando el plan pastoral de su antecesor, abrió nuevas comunidades. Entre éstas, se encuentra el Instituto Teológico Salesiano abierto en Coacalco, en 1960. La "Ciudad del Niño" ubicada en León, Guanajuato, fue otra obra que abrió sus puertas a los jóvenes en 1960. El 11 de marzo de 1963, fundó en Panzacola, Tlaxcala "Villa Estela" casa destinada a formar a los aspirantes salesianos. Un año antes, en 1962, había aceptado el colegio "Cobre de México", colegio que se dedicaría a educar a los hijos de los obreros de la fábrica "Cobres de México".

Entre las obras que se abrieron en el período del gobierno inspectorial del Padre Luis González, resalta la aceptación por parte del Rector Mayor, de las misiones de la región Mixe. La responsabilidad de este campo de misión quedó desde el inicio en manos de la Inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe y por tanto fue el Padre González quien echó a andar todo este proyecto misional.

El Padre Inspector recibió la misión de manos del Excmo. Señor Obispo de Tehuantepec, Monseñor Alba y Palacios. Antes de enviar los primeros misioneros el Padre Luis recorrió, a lomo de bestia, parte de la región Mixe. Erigió en Tlahuitoltepec, el centro de la misión de María Auxiliadora desde donde se extendería la acción apostólica de los salesianos por la región Mixe.

La actitud de Inspector ante este hecho lo muestra como un hombre de Iglesia que sabía que el Papa y el Rector Mayor le encomendaban esa obra y no obstante el ingente trabajo que había en su jurisdicción inspectorial, la aceptaba con generosidad.

No perdonó trabajo y sacrificio personal para llevar adelante esta misión y consolidarla en sus primeros pasos. Fue abierta el año de 1962 con tres salesianos misioneros. Estas obras abiertas hicieron que el área inspectorial apostólica creciera notablemente. Así lo reflejan los números: 23 oratorios festivos, 4 escuelas de artes y oficios, 29 escuelas de instrucción primaria y secundaria, 1 escuela preparatoria, 14 Iglesias públicas, 3 parroquias, 7 casas de formación que abarcaban desde el aspirantado hasta el teologado en donde finaliza la formación ordinaria sacerdotal, 1 editorial, 9 librerías, 4 publicaciones periódicas y un campo extenso de misiones.

En lo que respecta al personal, las cifras son también notables: 450 salesianos, 500 aspirantes a sacerdotes, 80 aspirantes a coadjutores, 50 novicios, 110 filósofos y 50 teólogos. Este admirable panorama fue, el reflejo de lo que era la Inspectoría donde servía generosamente en el gobierno el Padre González.

El alto número de comunidades y de personal fue, más tarde una de las principales causas por las que esta Inspectoría se convirtiera en dos, una con sede en la ciudad de México y la otra con sede en la ciudad de Guadalajara.

Durante su gobierno en este período inspectorial el Padre González se empeñó por avivar y solidificar entre los hermanos el espíritu misionero. Fue notable la preocupación por formar adecuadamente tanto en lo cultural, como en lo religioso, al coadjutor

salesiano. No dejó de interesarse por las casas de formación y de la animación espiritual de los miembros de toda la familia salesiana mexicana.

Las circulares que envió a los Hermanos manifiestan claramente estos intereses apostólicos, que entre otros muchos, tuvo el Padre Luis.

La circular No. 2, enviada el 25 de octubre de 1959 a las casas salesianas de la Inspectoría, invita a alegrarse por el grato acontecimiento de que 41 jóvenes recibieron la sotana y 6 coadjutores la medalla signo de su vocación. Al mismo tiempo que informa anima a que todo hermano le "asegure a Nuestro Señor que está incondicionalmente dispuesto a seguir la vocación, siempre fieles a Don Bosco".

Añade que para una mayor fidelidad a la vocación es necesario practicar los Ejercicios Espirituales anuales y recomienda a los Señores Directores "que准备n el ánimo de los hermanos para esta práctica de piedad, mandada por los Reglamentos, en conferencias, en las buenas noches y en los rendicantes". Los ejercicios espirituales eran para el Padre Luis, días de meditación y reflexión tan necesarios para contrarestar el tiempo difícil para las almas que vivía el país. Así pinta el panorama en la misma circular No. 2: "...en nuestros tiempos en los que aumenta la inmoralidad, todo lo inunda el vicio y los centros de estudio son invadidos por el materialismo que acarrea tantos daños a la juventud". Una vez que pinta este panorama anima a la virtud con las siguientes palabras: "Debe por consiguiente aumentar, de parte nuestra, la virtud, el sacrificio. Sólo por el sacrificio se redime y reconquista el mundo. Debe aumentar la abnegación, el apostolado disciplinado, guiado por la obediencia y por nuestras Reglas. Todo esto debemos meditarlo en los días de nuestros Ejercicios Espirituales".

No cabe duda que la idea de los Ejercicios Espirituales la tenía muy clara. El mismo fue un apóstol de los Ejercicios Espirituales en los que predicaba con frecuencia animado de un espíritu apostólico por desear que las almas fueran siempre mejores en una constante actitud cristiana. El dictó muchas tandas de Ejercicios Espirituales y en todas ellas le guió el afán de restaurar las cosas en Cristo y trabajar por los negocios de Dios, purificando y acercando las almas a lo trascendental y a lo divino.

En otra circular, la número cinco, enviada el 25 de mayo de 1960, comunica el feliz éxito de la asamblea de coadjutores verificada los días 29 y 30 de abril y primero de mayo. Se trataron cuatro temas: La Vocación del Coadjutor, Su Formación Religiosa y Salesiana, Su Formación Cultural y Técnica, y La Adaptación de los Programas conforme a las escuelas técnicas de México. Todas estas conferencias fueron impartidas por coadjutores salesianos

De esta asamblea se sacaron las siguientes conclusiones que la circular registra: practicar la clase semanal de Religión y los Ejercicios Espirituales cada año; organizar en vacaciones cursos intensivos de religión, ciencia y técnica; organizar en cada casa la biblioteca del coadjutor con tiempo y lugar fijo de estudio; organizar en cada colegio la jornada vocacional del coadjutor... La circular no se queda sólo en informar sino que en ella el Padre Inspector marca caminos a seguir, consciente de su papel de guía, animador y pastor. En efecto, apunta: "Recomiendo muy encarecidamente a los R. R. P. P. Directores que pongan todo lo que está en sus posibilidades para que el precioso fruto de tan interesantes reuniones no quede sólo en palabras sino que se traduzca en la más consoladora realidad.

Hago incapié en que, aun con verdadero sacrificio, los señores Directores no dejen pasar ninguna semana sin entretenerte paternalmente con nuestros Hermanos Coadjutores... y vean con verdadero interés por su ilustración catequista y religiosa..."

El cuidado que tenía por los miembros de la Inspectoría era palpable, respetaba y animaba la vocación de cada uno de sus hermanos y procuraba proporcionarles los medios necesarios para una completa realización salesiana. En todo fue Padre comprensivo, pastor generoso y guía seguro, con base siempre en el espíritu de la Iglesia y de la Sociedad Salesiana.

Otras circulares: la No. 14 (septiembre 4 de 1962), la No. 15 (octubre 12 de 1962) y la No. 16 (octubre 25 de 1962), nos habla de la idea misionera que tenía el Padre Inspector. Ante todo como marco referencial y razón por la aceptación de las misiones entre los Mixes, expresó, en su circular No. 14, "Con profunda alegría os comunico que nuestro Rector Mayor, ha aceptado el 24 de marzo p.p. la misión entre los indígenas del Estado de Oaxaca, que la Santa Sede ha querido confiar a la Congregación Salesiana. El Rvmo. Rector Mayor la confía, por su parte, a nuestra amada Inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe..." más adelante manifiesta el orgullo que siente porque la congregación sirva a los indígenas de Oaxaca y además pinta con palabras la realidad de la zona de misión. "Se trata de una verdadera misión, en plena sierra, sin caminos; el único medio para trasladarse de un lugar a otro es el caballo. La población, víctima de profundas supersticiones es económicamente pobrísima; el clima, gracias a Dios es inmejorable... estoy seguro que todos vosotros, mis buenos hermanos, os sentís orgullosos y decididos a apoyar, cada uno dentro de sus posibilidades, con toda generosidad, esta grande obra, cuyo feliz éxito traerá tanta gloria a Dios..."

El 21 de octubre de 1962, fue la despedida oficial de los misioneros destinados a la misión entre los Mixes. Este acto se llevó a cabo en el Santuario de María Auxiliadora de la ciudad de México. Con este motivo el Padre Inspector dejó registrado, en su circular No. 15 (octubre 12 de 1962) el pensamiento en el que expresa que la obra misionera es de todos "Invito a todos al ofrecimiento de mortificaciones y sacrificios por el feliz éxito de esta nueva obra, tan honrosa para nuestra amada Inspectoría: participareis así más copiosamente de los méritos de esta misión, que llamamos nuestra porque todos estamos llamados a trabajar de alguna manera en ella".

La idea de Iglesia y de Congregación se va filtrando poco a poco en las circulares que el Padre Luis escribió. Jamás consideró una obra apostólica de su jurisdicción inspectorial. Todas las quiso unidas al plan pastoral de la Iglesia y de la Sociedad Salesiana. Creía en una pastoral de conjunto y se apartaba de todo lo que tuviera apariencia de aislamiento o personalismo.

La fe del hombre de servicio y de gobierno se manifestó claramente en el proceso inicial de las misiones entre los Mixes. En su circular No. 16 (octubre 25 de 1962), afirma refiriéndose a la obra misional aceptada: "Una nueva página de nuestra historia se escribe con el heroísmo y sacrificio de cada uno de los salesianos... nuestros heróicos hermanos ya han hecho su entrada oficial y definitiva en esas hermosas tierras que serán fecundizadas por el heroísmo y sacrificio..."

Son dos los elementos en los que el Padre Inspector basa el éxito de la obra misional: el sacrificio y el heroísmo, elementos que se realizan en las personas cuando hay en ellas

fe y generosidad por las cosas de Dios. De otra manera no se puede entender la obra misionera que la Sociedad Salesiana realiza en el mundo entero.

En junio del año 1963, los superiores mayores salesianos, después de un serio estudio, decidieron que en México, amplio territorio apostólico, hubiera, en lugar de una inspectoría, dos provincias.

Una con sede en Guadalajara y encomendada al Padre Luis González López y la otra con sede en la ciudad de México encomendada al R. P. Alberto M. López, a quien le entregó parte del territorio inspectorial, consistente en 10 casas en el Distrito Federal, 4 en la ciudad de Puebla, 2 en la ciudad de Morelia, 1 en Querétaro y la coparticipación en el plan pastoral de las misiones entre los Mixes.

La inspectoría de Guadalajara quedó integrada por 8 casas en la ciudad de Guadalajara, 1 en Zamora, Michoacán, 2 en León, Guanajuato, 1 en Colima, 2 en San Luis Potosí, 1 en Monterrey, 1 en Saltillo, 1 en Sahuayo, Michoacán; y el cuidado parroquial en Raymondville en Estados Unidos de Norteamérica.

En esta amplia misión, el Padre González dedicó, por seis años (1963 - 1969), los cuidados sacerdotales con la misma entrega desinteresada que años atrás había trabajado en la extensa Inspectoría Mexicana.

Al evaluar su acción de Inspector (1959 - 1963) el Boletín Salesiano afirmó que había dirigido la Inspectoría "con exquisita bondad paternal y firmeza de espíritu" (Boletín Salesiano, junio 1963, página 5). El mismo Boletín en su mes de septiembre de 1963, en

la página 5, reconoció que el Padre González en su gestión de Inspector, fue "un salesiano cabal, amantísimo del cultivo de vocaciones, trabajador incansable, hombre de un admirable amor por María Auxiliadora y poseedor de un espíritu de fe poco común, sacerdote de profunda piedad y abnegación".

La evaluación era justa, y se sintetizaba en que el Padre Luis: hombre, sacerdote y pastor, fue en su actuar un salesiano que trabajó por los intereses de Dios y de acuerdo al pensamiento de la Iglesia y de la Congregación Salesiana.

Lleno de experiencias apostólicas inició su primer período de servicio en calidad de Inspector en la jurisdicción provincial salesiana de Guadalajara. Así como había iniciado y fortificado el Instituto Don Bosco en Mexicalzingo y haber impulsado el comienzo de las misiones entre los Mixes, así también comenzaría a estructurar la nueva vida de la recién erigida Inspectoría de Guadalajara, que fuese parte de la extensa provincia que él había regido anteriormente.

EN LA INSPECTORIA MEXICANA: MARIA AUXILIADORA

Al asumir el cargo de Inspector en Guadalajara el ambiente en toda la Iglesia era de renovación señal que marcaba la proximidad del Concilio Vaticano II el cual traería novedades y profundas reflexiones para un cambio positivo en los organismos eclesiales.

El número de obras y de hermanos salesianos que estarían al cuidado del Padre Lusi se redujeron, lo cual le permitió destinar mayor tiempo para oír a los hermanos, para revisar programas de la vida apostólica y escolar y para realizar sus visitas de animación a las casas otorgándoles el tiempo necesario que requerían.

Al poco tiempo en 1965, el Padre Inspector se vió envuelto en el ambiente de renovación y reajuste producido por el mismo Concilio Vaticano II. La tarea de gobernar fue más difícil porque no todos los salesianos de su jurisdicción comprendían la dimensión real de los cambios que debían darse.

El Padre Luis inició un proceso de cambio en la Inspectoría que sería largo y lo echó a andar con inteligencia, discreción y sano criterio. Las líneas que marcaba para las obras apostólicas eran claras y de acuerdo a la Iglesia. Su actitud en esta etapa fue paciente pero al mismo tiempo decidida.

En esta difícil labor de "Reajuste y Planificación" se apoyó en el pensamiento de la Congregación plasmado en los trabajos del Capítulo General XIX y en las indicaciones propuestas por el Rector Mayor de los mismos salesianos.

Cuidó que los Hermanos tomaran conciencia de que para reajustar y planificar era necesario vigorizar la vida interior mediante una constante unión con Dios. Por ello en sus pláticas con los salesianos insistía en la vida interior, en el amor a Dios y en la seria devoción a María Santísima Auxiliadora.

En este ambiente de renovación trabajó el Padre Luis antes que para las obras para cada uno de sus Hermanos que laboraba en su Inspectoría. Sabía que verificando la renovación espiritual en los salesianos sería más fácil acomodar las obras a las necesidades y exigencias presentes.

Su preocupación principal fue por el hombre, por el religioso, por el salesiano al que consideró principal protagonista de la vertiginosa actividad que percibía en el ámbito inspectorial.

Sabía que mantendría abiertas unas obras, otras las ampliaría y quizá abriría otras nuevas para hacerles bien a los jóvenes y adultos confiados a los cuidados de los salesianos y esto sucedería siempre y cuando los Hermanos estuviesen dedicados exclusivamente a cierta obra para evitar que se pierdan bajo el agobiante agotamiento de un trabajo ensordecedor, sin pausas restauradoras de su físico, de su inteligencia y de su espíritu que esto sería lo más lamentable.

Con estas ideas emanadas del Rector Mayor el Padre Luis procuró establecer criterios para el "Reajuste y Planificación" de su Provincia.

Solicitó la colaboración sincera y decidida de todos los Hermanos, haciéndoles ver que se trataba del bien de la Inspectoría y de toda la Congregación.

Se creó el Centro Pastoral Juvenil cuya finalidad fue promover y coordinar entre otros organismos, los aspectos de la formación salesiana es decir: la catequesis, la liturgia, culmen y fuente de la vida cristiana, la formación espiritual y moral, la formación social, el asociacionismo y la orientación vocacional. Todos estos elementos se promoverían en los Colegios, oratorios, centros juveniles y sociales.

Otro intento de reajuste y planificación fue dirigido hacia las misiones entre los Mixes cuya Bula de erección fue fechada con el 21 de diciembre de 1964.

En este renglón se esforzó el Padre González porque todos los Hermanos salesianos de su jurisdicción comprendieran que las misiones Mixes eran un compromiso unitario que recae sobre todos y cada uno de los salesianos. Ellas son un compromiso ante la Iglesia que ha depositado esa porción de la extensa viña del Señor al cuidado de los Hijos de Don Bosco.

Estas dos áreas fueron en las que el Padre Inspector insistió con ahínco. Aclaró el sentido de reajuste siempre que algún Hermano pretendía modificaciones innecesarias o extemporáneas juzgando caduco todo lo pasado por el hecho de ser pasado sin detenerse a considerar que el ayer como el hoy son parte de la grande historia de la salvación.

La etapa inicial de la renovación fue benéfica para la Inspectoría y se desarrolló en un clima de alta serenidad gracias al acierto tanto en lo espiritual como en lo temporal que tuvo el Padre González que sumado a la comprensión y a la paternidad amable que reflejó, hizo de este capítulo histórico una experiencia de amor a la Iglesia y a la Congregación salesiana.

Las casas de formación fueron también objeto de reajuste. Se procuró que el personal destacado a estas casas estuvieran a la altura de los tiempos y de sus responsabilidades. Religiosos capaces de acceder en cuanto las circunstancias lo permitieran, a los deseos de los Hermanos que solicitan especializarse en alguna materia de utilidad práctica en un futuro próximo. El Padre Inspector procuró en esta etapa, seleccionar cuidadosamente el personal de las casas de formación pues sabía que los tiempos difíciles de renovación no escoger atinadamente a los formadores era menguar notablemente el número y la calidad de vocaciones salesianas.

Fueron años de planeación, de seguimiento a los proyectos pastorales pensados y pesados con anterioridad. En toda disposición o paso dado en el camino de reajuste inspectorial se observó al Padre González paciente, firme y cuidadoso de permanecer en una equilibrada ortodoxia ante la Iglesia y ante la Congregación Salesiana.

La fe en Dios, la caridad en sus hermanos y la esperanza de llegar a un buen fin en este proceso de renovación fueron los elementos principales que enmarcaron la acción de servicio y de gobierno que el Padre González ejerció en su limitada Inspectoría Salesiana de Guadalajara.

Jamás olvidó en esta difícil tarea, que lo que se hacía era por el bien de Jesucristo, honor a la Iglesia y fidelidad a la Sociedad Salesiana. Estos elementos fueron los que constituyeron el entorno a la acción pastoral y animadora que el Padre Inspector realizó en su canónica jurisdicción.

Y... Dios no lo abandonó ni tampoco María Auxiliadora de quien fue fervoroso devoto.

Las Manifestaciones de su amor mariano en este período se hayan en la bendición del templo de María Auxiliadora de Guadalajara realizada por el Embo. Cardenal José Garibi y Rivera y promovida por el mismo Padre González en 1963. Fue un acto en el que se insistió en el amor a María Santísima y en la confianza que todo cristiano debe tener en la Virgen Auxiliadora. Hablar de María Auxiliadora y de la bendición del templo fue tema de muchas semanas para el Padre Inspector.

En 1964 el mismo Padre González colocó el cetro en la mano de la imagen de María Auxiliadora en el oratorio festivo de San Luis Potosí. La ceremonia se efectuó el 13 de diciembre y en este acto dijo: "el colocar el cetro de la Virgen significa proclamar a María Auxiliadora como nuestra Reina y Señora. Era otorgarle el poder que tiene una Emperatriz para que gobierne nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestro corazón."

Después de expresar estos conceptos, impartió sobre los asistentes la bendición de María Auxiliadora dejando una impresión clara en los fieles de su gran devoción a María Auxiliadora.

En toda ocasión que se tratase directa o indirectamente de la Virgen de Don Bosco, el Padre Luis reflejaba un entusiasmo espiritual muy especial que lo trasmítia a quienes lo

veían. Fue un sacerdote apóstol incansable de la devoción a María Santísima bajo la advocación de Auxiliadora de los Cristianos.

El Padre José Vicente Henriquez visitador de las Inspectorías definió la Inspectoría de Guadalajara como "Provincia viva en camino". Fue el Padre González quien le imprimió un toque vital a esa Provincia por haber sido su primer Inspector.

En este tiempo 1963 - 1969 creció notablemente el personal salesiano y no se escatiman sacrificios para construir y echar a andar nuevas casas de formación. Con esta visión en 1964 fue erigida la Comisión para las casas de formación cuyo objetivo principal era promover el mundo vocacional y formativo salesiano.

En 1964 se abre el noviciado en Jalostotitlán, Jalisco con la idea de atender adecuadamente los novicios de la propia Inspectoría. En 1968 se inaugura el nuevo estudiantado filosófico cercano a la carretera de Tesistán, Jalisco. Fue un intento de ofrecer a los jóvenes salesianos un espacio digno para el estudio, la reflexión y la oración.

Este cuidado por las casas de formación es signo de que la renovación que deseaba emprender el Padre González, la entendía en las personas más que en las obras a las cuales les daba una importancia menor que a los salesianos sus hermanos.

Fungió como Inspector de esta recién eructa jurisdicción con una visión amplia de equilibrada renovación. Más tarde supo comprender que los cambios culturales, sociales y religiosos provocaron una crisis no sólo dentro de la Inspectoría sino que también de la

Congregación y de la Iglesia Universal. Al observar este panorama el Padre Luis, hombre de fe, creyó que esto pasaría y pronto se recuperaría de este colapso pues sabía que la Iglesia de Cristo es conducida por su espíritu y su divinidad.

El período inicial del gobierno de la Inspectoría fue para el Padre González una experiencia personal responsable con Dios en la que con sacrificio, labor y fe le dio el impulso inicial, en un mundo convulsivo en busca de renovación hacia el carisma renovado salesiano y hacia el espíritu de Don Bosco vivificado.

GUIA ESPIRITUAL Y CONFESOR DE ALMAS

Terminado el período canónico de Inspector, el Padre González atendió a los alumnos y se trasladó a la ciudad de México para atender dicho encargo. El hombre que había estado en el gobierno de una y otra inspectoría dio muestras de humildad y sencillez al incorporarse a su nueva responsabilidad que consistía en continuar la formación de los jóvenes que egresados de los colegios salesianos se incorporaban al ritmo profesional dentro de una sociedad que exigía valentía para sostener ante ella los valores cristianos aprendidos.

Viajó por toda la República organizando eventos para los exalumnos salesianos y animando a los grupos de estos que existían en los Colegios y muchas veces formando directivas locales de exalumnos en donde no las había. El sabía que era el pastor y los exalumnos sus ovejas y por eso cuidó de conducirlas siempre a buenos pastos donde se siente la presencia de Dios y de María Auxiliadora.

Aprovechaba las fiestas significativas del año litúrgico para dejar a la reflexión del exalumno algunos pensamientos cristianos que le ayudasen a mantenerse en la virtud. Así mismo las reuniones que organizaba llevaban el claro objetivo de reunir a los exalumnos en una misma idea: salvar su alma.

Con motivo de la Navidad de 1969 y el año nuevo 1970 escribió la siguiente circular dirigida a los exalumnos:

"Mis queridos muchachos:

En el profundo silencio de la media noche,
Noche Buena, en que se dejó oír la Augusta gran Palabra de Dios: el Divino
Verbo hecho carne, hablándonos de Paz y Amor, pensaba en Uds. y en
todos los suyos y por todos pedía en la Misa solemne Amor y Paz.

Ahora al primer albor del Nuevo Año les estoy enviando un saludo
impregnado de gran cariño espiritual que saben les profeso, deseando para
todos que 1970 sea todo lleno de Dicha y Paz, de esa Paz del Alma conque
(sic) salieron de nuestros Ejercicios en aquellos perfumados días de Felicidad
Espiritual.

Es tiempo mis queridos muchachos de que renudemos nuestro
diálogo, interrumpido el mes pasado, con nuestras convivencias, y que Dios
mediante la tendremos este mes el domingo 18 a las 10.30 a. m. en el
Instituto "Cobres de México" (Calz. Camarones Núm. 206) como lo habíamos
acordado. Cada uno llevará su lunch, tendremos nuestra mesa redonda con
el tema ya fijado y tiempo para hacer preguntas y respuestas sobre asuntos
de interés religioso y moral.

Les envío, mis queridos muchachos, la bendición de María
Auxiliadora, día a día, mañana y tarde estoy pidiendo por Uds. a esta Buena
Madre que con su cariño maternal los sigue a todas partes.

El domingo 18 los espera cariñosamente con sus familiares su Affmo.
en C. J.

José Luis González."

Este texto señala el interés apostólico que hacia el exalumno guardaba y la vida de fe que cultivaba a la cual invitaba acercarse a los jóvenes.

En 1973 apoyó enormemente a la comisión organizadora del IV Congreso Latino-Americanano efectuado en la ciudad de México del 11 al 14 de octubre del mismo año. Esto le valió que se le otorgara el distintivo de oro ad honorem de la Confederación Mundial de exalumnos de Don Bosco firmada por el Presidente Confederal Dr. D. José María Taboada Lago y por el Rvdmo Rector Mayor Don Luis Ricceri.

Asistió a múltiples reuniones preparatorias al Congreso expresando siempre su equilibrada opinión para que el evento se verificara de acuerdo al espíritu de Don Bosco.

Apoyó eficazmente en proporcionar no sólo ideas sino también recursos materiales necesarios para el buen éxito del evento. Consideró, en todo momento, a los exalumnos como otro grupo que pertenece a la familia salesiana pues a ella se pertenece no individualmente sino a través de grupos; pero no grupos cualesquiera sino instituídos que quiere decir que hayan obtenido reconocimiento oficial.

La razón de la pertenencia de los exalumnos a la familia salesiana radica en la educación recibida y tal pertenencia es más íntima cuando ellos se comprometen a participar en la misión salesiana.

En esta idea se basó el Padre Luis González para echar a andar con un grupo de exalumnos la obra apostólica en bien de niños abandonados. A esta obra conocida con

el nombre de "Artesanado de Nazareth", la apoyó incondicionalmente hasta que vió establecidos los salesianos en ella.

Los exalumnos fueron una parte medular de su vida sacerdotal desde que inició su sacerdocio. Fue consciente de que la Congregación, por medio de él, se hacía presente para acompañar al exalumno en su camino de formación humana, espiritual y salesiana.

El trabajo de serio y sistemático realizado entre los exalumnos de México fue una de las causas por las que los superiores mayores pusieron en las manos de un exalumno salesiano mexicano: el Lic. José González Torres, la delicada responsabilidad de la Confederación Mundial de exalumnos de Don Bosco. En esta confianza puesta en México por los superiores se manifiesta el fruto concreto de la acción hecha por el Padre Luis en bien de los exalumnos.

No pasa desapercibido el interés que tuvo porque los exalumnos asistieran anualmente a los Ejercicios Espirituales, unas veces fueron en la casa salesiana de Coacalco, otras en Tepatitlán, Jalisco y las más en Cholula estado de Puebla.

En estas recordadas tandas el Padre Luis procuraba que los asistentes a ellas hicieran un esfuerzo de recuperación espiritual y renovación personal.

Sabía que la vida del exalumno, al igual que la de todo hombre, estaba sumergida en la actividad cotidiana, sujeta a los peligros de la superficialidad y de desgaste. Sabía lo fácil que era dejarse arrastrar por el engranaje de la acción y no ser capaz de encontrar el tiempo necesario para una contemplación y reflexión larga. Por ello procuraba organizar

cada año los Ejercicios Espirituales, tiempo de pausa espiritual que servía para reponer el espíritu de servicio de la vocación a la que ha sido llamado todo exalumno.

Evitó que los Ejercicios fueran jornadas de estudio o debate sino más bien procuraba que se escuchara comunitariamente la palabra de Dios que permitiera al ejercitante discernir la voluntad del Señor que llama a la conversión y consiguientemente a purificar el corazón.

Los Ejercicios Espirituales promovidos por el Padre González fueron para los exalumnos y también para otros ejercitantes una forma concreta de revisión de vida y de encuentro con el Señor en el propósito de ser mejores en su tiempo y en su espacio personal. Estos ejercicios eran esperados cada año por los exalumnos ya que en ellos gozaban de un ambiente de familia y de un pequeño mundo de recuerdos que aludían a los tiempos en los que fueron educados en el colegio salesiano sin olvidar el recogimiento y la seriedad que por naturaleza tienen los Ejercicios Espirituales.

Además de esta práctica piadosa el Padre Luis luchó porque el exalumno salesiano tuviese su exclusivo espacio de reunión y su propia capilla en la que desbordara su piedad y dijese sus plegarias. Quiso conseguir la casa para el exalumno y la obtuvo con el auxilio de la Virgen María. En sus Experiencias Marianas (página 38 a la 40) narra el hecho de la obtención de la casa del exalumno, sucedido en el año de 1973, de la siguiente forma:

"Yo quería conseguir una casa para establecer la Federación de Exalumnos Salesianos, y había ido por aquí y por allá buscándola. Allá por el año 1950,

año en que murió el esposo de la señora Lisana había conocido la casa de esta familia, que con el tiempo se convirtió en la sede de la Federación. Pero desde aquella vez no había vuelto a esa casa; volví 23 años después. Pude volver a ella en el año 1973 porque la hermana de la señora Lisana me dijo un día:

- Padre, ¿por qué ya no ha vuelto? Mi hermana quiere volverlo a ver.

- Uno de estos días le iré a dar la bendición de María Auxiliadora -le dije-.

Me indicó el lugar en donde quedaba la casa, pues después de tantos años ya no me acordaba. A los pocos días me presenté en dicha casa, y al verme, la señora Lisana me dijo:

- Padre, qué bueno que vino.

Y después de evocar algunos hechos del pasado relacionados con su esposo, me dijo:

- Padre, ahora voy a vender esta casa.

Inmediatamente me vino a la mente una idea: '*Esta es la casa del Exalumno Salesiano que estoy buscando*'. Y le pedí a María Auxiliadora que me la concediera-

Entonces le dije a la señora:

- Señora, esta casa es para María Auxiliadora.

- Pero Padre, ¿tiene el dinero?

- Yo no, pero María Auxiliadora sí.

- Mire Padre, ya tengo comprometida la casa.

- Pues se le va a deshacer el compromiso -le dije-.

Y efectivamente, al poco tiempo se le deshizo el compromiso. Sin embargo, aún no contaba yo con el dinero para poder comprársela.

Por otro lado le platicué al ingeniero Justo Avila Baeza acerca de la casa que me interesaba y él me dijo que la casa era magnífica y muy adecuada para esos fines. Además me habló de un negocio que traía entre manos, de cuyo éxito dependía que me diera \$ 500,000 para empezar a comprar aquella casa. Le agradecí su generosidad y empecé a pedirle a María Auxiliadora su ayuda para la realización de este proyecto. Sin embargo, el negocio no cuajó y se escapó la oportunidad.

Por otro lado, la señora Lisana había comprometido la casa nuevamente para su venta. Yo le volví a decir que se le iba a deshacer el compromiso. Y de igual manera el ingeniero Avila Baeza me volvió a permiter su ayuda -esta vez de un millón de pesos- si se le enderezaba el negocio antes fallido. Y esta vez sucedieron ambas cosas. El compromiso se le deshizo a la señora Lisana y el negocio se le compuso al ingeniero Avila Baeza. Sin embargo, antes de que yo pudiera apartarle la casa a la señora Lisana, ella me comunicó por tercera vez, al rededor del mes de junio:

- Ahora sí, Padre, no puede deshacerse el compromiso.

Yo le dije:

- Nada, verá usted que se puede deshacer. Y ahora con mayor razón.

La señora me decía:

- ¡Ay Padre! Usted tiene mala suerte para mí.

Y dicho y hecho, el compromiso se le deshizo una vez más. Pero esta vez me apresuré a notificarle a la señora que ahora sí quedaba ella comprometida con su servidor en la venta de la casa, pues yo ya contaba con la formalidad del ingeniero en darme ese millón de pesos, fruto de su negocio. El resto del

dinero para comprar la casa, lo obtendríamos mediante la hipoteca de la misma.

Y así sucedió. La casa quedó apartada y el ingeniero me dió el millón de pesos, pero... en documentos.

Un detalle importante: el ingeniero Avila Baeza me había dicho personalmente que por ningún motivo quería que su familia supiera de esta caridad suya.

Estábamos en los trámites para poder cobrar los documentos, cuando sucedió algo totalmente inesperado: el ingeniero Avila Baeza murió. Me mandaron llamar cuando se encontraba grave, pero ya lo encontré muerto cuando acudí a atenderlo.

Al día siguiente, fui a saludar a la familia del ingeniero acompañado del licenciado José González Torres. Ibamos realmente preocupados ante la imposibilidad de poder aludir al dinero que el ingeniero nos había obsequiado y que por ahora pertenecía a la familia, así como por la posibilidad de perder la magnífica oportunidad de adquirir la casa para los Exalumnos.

Entonces le dije al licenciado González Torres: '*Veremos lo que hace María Auxiliadora en esta ocasión*'.

Al llegar a la casa del ingeniero, uno de sus hijos vino y me dijo: '*Padre, en la bolsa del saco de mi papá encontramos un papel en que dice que le entreguemos a usted un millón de pesos*'.

Y así lo hicieron. De esta manera pudimos adquirir la casa de los exalumnos."

Desde aquel entonces esta casa ha sido el centro apostólico desde donde se atiende al exalumno y en su entorno se ha generado un grupo de cristianos vinculados a la familia

salesiana que reciben atención evangelizadora no sólo del salesiano encargado de los exalumnos sino también la reciben de estos mismos.

En 1975 fue nombrado profesor y confesor en Huipulco, lugar donde había estrenado su sacerdocio y al que le había dedicado más de dos lustros de su vida apostólica.

Estar laborando en México, desde que dejó de ser Inspector de la provincia de Guadalajara hasta la década de los setenta se presentó la ocasión de aclarar su posición canónica: pertenecía a la Inspectoría María Auxiliadora y su trabajo lo realizaba en la de Nuestra Señora de Guadalupe. Urgía definir la pertenencia canónica del Padre González el cual era apreciado, por su celo apostólico, por ambas Inspectorías.

El estaba dispuesto a pertenecer a cualquiera de las dos, pues siempre fue hombre de fe y de obediencia y por tanto en las disposiciones de los superiores vería la voluntad de Dios. Expuso sus razones y modo de ver su situación al Padre Inspector de Guadalajara Salvador Nava, con una disposición abierta a lo que él decidiera pues era su legítimo superior en aquel entonces. Este reflexionando lo que le había dicho el Padre Luis y considerando su positiva actitud, decidió en acuerdo con su consejo que permaneciera en la Inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe y no en la comunidad salesiana de Irapuato, en la que había la posibilidad de permanecer incardiando.

El Inspector R. P. Salvador Nava le comunicó oficialmente la decisión el 22 de agosto de 1978 con el siguiente texto cargado de respeto y cariño fraternal:

"Padre:

...que se halle gozando de salud, es mi sincero deseo.

Después de nuestra última entrevista, me puse a reflexionar en sus palabras y sobre su actitud de disposición sobre si, sirviendo a nuestra Inspectoría, cumpliría Ud. la voluntad de Dios, y llegué a esta conclusión y la expuse al Consejo, y tomamos esta decisión: Que Ud. quede donde ha estado con los Exalumnos en México ciudad. Ya hablé con el P. Gurruchaga y quedó de acuerdo.

Le agradezco, Padre, su disponibilidad, pero veo que sería Ud. una persona dividida y por tanto no eficaz en lo posible para la medida de las necesidades de los Hermanos de la Comunidad de Irapuato.

Rece por nosotros, pero más por mí, para que podamos realizar la misión que el Señor nos ha encomendado.; lo tendré presente en mis oraciones.

Su Hno. en Don Bosco

P. Salvador Nava

Inspector

Y fue desde entonces que el Padre Luis perteneció a la Provincia salesiana de la ciudad de México entregándose con el mismo celo apostólico al trabajo por almas principalmente a las de los exalumnos, a la de los formadores salesianos y a las de las

asociaciones piadosas que a él recurrián. Todos ellos formaron el mundo en el que ejerció su fructífera acción evangelizadora.

En 1980 casi al finalizar el año el Padre González exorcisó a unas personas.

El exorcismo es el conjuro ordenado por la Iglesia contra el espíritu maligno, este debe hacerse con mucho cuidado y prudencia. Nadie que tenga potestad de hacer exorcismos puede hacerlos legítimamente sobre los posesos si no ha obtenido para cada caso licencia especial y expresa del Sr. Obispo.

La licencia la concede el Ordinario solamente al sacerdote que sea prudente, piadoso y de vida irreprochable.

Es necesario cerciorarse antes del exorcismo si se trata realmente de un poseído por el espíritu maligno ya que muchas veces se cometan imposturas bajo el pretexto de obsesiones por lo cual se necesita tacto y mucha prudencia en quien lo va a realizar.

En el caso del Padre González se siguieron todos los pasos requeridos para el exorcismo. Monseñor Carlos Talavera, Obispo Auxiliar de México, Vicario Episcopal de la VII zona solicitó al Padre exorcizar a unos señores conocidos desde hace tiempo por el mismo Sr. Obispo.

La solicitud esta escrita en estos términos:

"Muy querido Padre González:

Los señores..., a quienes conozco desde hace tiempo y han padecido algunos ataques raros de parte del enemigo de los hombres, han acudido a la Curia del Arzobispado, han pasado por un examen y los entendidos dicen que sí es necesaria una oración exorcismo para proteger adecuadamente a estos buenos hermanos.

Habiéndome ellos mismos dicho que Ud. estaría en disposición de ayudarlos haciendo esa oración, agradezco a Ud. este buen servicio y desde luego lo autorizo para utilizar las fórmulas del ritual romano (Ritus exorcizandi obessos a Daemonio y exorcismus in Satanam et angelos apostaticos).

Dios conceda a Ud., querido Padre González, fortaleza en su trabajo y corone con sus bendiciones el desempeño que Ud. hace de las obras del Padre. Oro para Ud. para que el Señor lo protega.

Afectísimo que pide su oración por mi fidelidad.

Carlos Talavera

Obispo Auxiliar de México"

El documento nos señala que el Padre González al ser autorizado para realizar el exorcismo a esos señores era considerado un sacerdote lleno de prudencia, piedad y una vida irrepreensible.

El por salvar almas era capaz de recorrer los caminos más delicados que el Señor le mostraba por medio de los superiores, como en este caso sucedió.

Este hecho nos habla de una vida sacerdotal que fue siempre a Cristo, a la Iglesia, a la entrega generosa de sus hermanos. El hecho del exorcismo es una pincelada sobria pero profunda que dibuja el perfil del hombre de oración al sacerdote generoso y virtuoso.

Lo que sucedió en las almas de aquellos exorcizados quedó en el conocimiento de Dios y de los agentes de la acción canónica y apostólica. Lo que permaneció claro fue que el Padre González, por ser virtuoso, era capaz de exorcizar a las almas poseídas por el maligno.

La tarea no era fácil pues era el encuentro de la fuerza de Dios a través de su sacerdote con la fuerza del enemigo de los hombre.

Quizá por humildad o más bien por prudencia el Padre Luis nunca hizo referencia a este encargo delicado que recibió del Prelado y que seguramente lo realizó, ayudado por Dios con éxito.

Fueron doce años aproximadamente los que ocupó en esta labor apostólica con frutos sin duda admirables. El 26 de septiembre de 1982 fue sustituido del cargo de Delegado Nacional de los Exalumnos Salesianos por el R. P. Jesús Solís Hernández hombre laborioso de recia piedad y precisos principios religiosos y sacerdotiales.

Una vez exonerado del cargo el Padre Luis dedicó más tiempo a guiar almas por medio de la Confesión y de su actitud fina y amable que nunca se le vió alterada.

La tarea de guía espiritual y confesor fue la que realizó durante 22 años en los que exalumnos, estudiantes de teología, de filosofía y novicios experimentaron el impulso espiritual de conversión y de cambio en la grata reconciliación con Dios por medio de su ministro.

A esta acción pastoral se le unió la generosa acción sacerdotal de dar consejos y proporcionar consuelo a muchas personas que se dirigían espiritualmente con él.

Los años 1983 a 1985 el Padre Luis González estaba ya adscrito canónicamente a la Inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe y por tanto el superior de esta jurisdicción era a quien le correspondía destinarlo, por el voto de obediencia, a la casa salesiana que creía más conveniente.

En este lapso fue enviado a Coacalco, Edo. de México, a la casa del Posnoviciado en calidad de confesor y al mismo tiempo de superior de la obra, entonces atendida por los exalumnos salesianos, llamada Artesanado de Nazareth.

Al ejercer esta destinación siempre dio pruebas de fidelidad a su consagración y misión religiosa. Su actitud fue de pertenencia a la comunidad y a la Inspectoría y de una generosidad notable cuando se trataba de participar en el plan pastoral comunitario con los demás Hermanos.

El oficio de confesor de los novicios fue realizado con fe y prudencia. En ese campo animaba a las almas a la perfección, robustecía la vocación del novicio con atinados

consejos y oraba frecuentemente por la perseverancia de ellos. Fue un verdadero Pastor que conducía a campos ubérrimos de espiritualidad a sus jóvenes ovejas.

No descuidó la amorosa vigilancia sobre el internado de jóvenes necesitados que se albergaban en el Artesanado de Nazareth. Presente con su bondad, con su ayuda económica y sobre todo con su constante actitud de servicio dejaba ver en esa obra el espíritu de Don Bosco entre los jóvenes internos y entre los exalumnos coparticipantes de este admirable apostolado en pro de los más necesitados.

Los exalumnos fueron siempre muy queridos para él y no dejaba pasar ocasión para invitarlos al cumplimiento del propio deber y a la adquisición y conservación de las virtudes. Con motivo de la celebración de sus cuarenta años de sacerdote (1983) se reunió con un grupo de exalumnos en Huipulco. Cuando habló el Padre Luis les dijo: "...me han hecho recordar la adolescencia de ustedes en este colegio, cuando yo les decía y les explicaba su lema: Excelsior, Exactitud, Constancia, hoy también se los repito porque sobre todo, en estos momentos tenemos necesidad de echar nuestra mirada a las alturas, cumplir generosamente con el deber de cada día y ser constantes en nuestras resoluciones tomadas.

Hoy más que nunca necesitamos luchar a lado de Cristo Rey y con el auxilio poderoso de María.

Formen su grupo de exalumnos de Don Bosco, organíicense y no pierdan su amistad, conserven la educación recibida y hagan mucho bien a la sociedad".

El Padre siempre se mostró benévolo para con los exalumnos y fue para ellos, en todo momento, el sacerdote, pastor y guía de sus almas.

Con fecha 15 de julio de 1986 recibió la comunicación del Padre Inspector Luis Felipe Gallardo en la que lo destinaba al Posnoviciado ubicado entonces en lo que fuera el Instituto Centro América en Huipulco, Tlalpan, Distrito Federal. Aquí pasó sus últimos 5 años desarrollando eficazmente su obra santificadora de almas y su labor apostólica de guía y pastor eclesiástico.

El confesor está lejano de la administración temporal de la comunidad pero lleva el espacio de la formación espiritual de los integrantes de la obra educativa. Esta es una de las razones por las que en esta etapa no contamos con los suficientes documentos que son generados, más bien en la acción administrativa de gobierno y no en el plano de las confesiones.

A falta de aquellos hemos utilizado los numerosos testimonios de personas serias y capacitadas que conocieron al Padre González y que guardan el hecho o acontecimiento como un placentero recuerdo histórico.

Los testimonios manifestarán el grado de virtud, teologal y cardinal que tuvo y al mismo tiempo nos permitirá calibrar el grado alto con el que ejercitó sus sagrados votos de pobreza, castidad y obediencia.

Fue un hombre de fe. Creía que todas las verdades reveladas por Dios eran ciertas porque sabía que El no podía engañar por ser infinitamente veraz y sabio.

La fe en el Padre González constituyó la fuerte base principal de su actuar sacerdotal.

Las devociones a San Juan Bosco, al Angel de la Guarda y sobre todo a María Santísima Auxiliadora le servían para profundizar en su fe, virtud en la que insistía evangélicamente con prudencia y perseverancia y que transformaba en la parte esencial de su existencia.

Si juzgamos los actos del Padre González fuera de la fe quedarían pobres y débiles ante Dios y ante los hombres. Su fe siempre fue transparente ante quienes lo trataron de cerca. La voluntad de Dios y el sentido divino fueron dos elementos que nunca faltaron en la mente del Padre González, en el curso de sus acontecimientos existenciales. Se apoyó siempre en Dios repitiendo con frecuencia lo que Santa Teresa ya había dicho "Sólo Dios basta". Era así algo como natural en su actuar, convencido, como estaba, de que si El no nos basta, no nos bastará nada. Estaba cierto que nunca falta Dios a quien le sirve de veras y estaba también convencido de que en el momento oportuno, por más difícil que sea la situación, Dios viene en nuestra ayuda. María Auxiliadora fue quien muchas veces se hacia presente en el vivir del padre cuya fe en Dios y María Virgen era grande y profunda.

Su fe la manifestaba en el respeto y amor a la Eucaristía de ello fueron las pruebas innumerables visitas a Jesús frente al Sagrario. La devoción extraordinaria con la que celebraba la Eucaristía. Verlo celebrar misa y hacer la genuflexión ante la Eucaristía siempre fue motivo de edificación para quienes lo observaron.

Otra manifestación de fe está expresada en la devoción a María. Esta piedad mariana estaba fundada en el Evangelio. No era sensiblería pues los triduos, las novenas las anclaba en una profunda fe. El tierno repetir: María Auxiliadora Madre Nuestra

expresaba la confianza absoluta en ella y en su ayuda. Además esta expresión era teologicamente válida pues estaba unida a una voluntad siempre decidida a seguir los ejemplos de María y proyectar su imagen en el mundo, en un empeño de amor y de servicio a Cristo y a la Iglesia. Tanto su amor a Jesucristo y su devoción filial a la Virgen como su adhesión profunda a la Iglesia y a la Congregación Salesiana, mostraban siempre al hombre de fe. La Iglesia fue la gran realidad por la que trabajó, oró y organizó todas sus iniciativas en el amplio mundo apostólico salesiano en el que se desarrolló. El Padre Luis tuvo los ojos suficientemente abiertos para ver que en la Iglesia, pueblo peregrino hacia Dios no todo era santidad, y por ello fue comprensivo, fino y amable pero firme en su delicado cargo de confesor precisamente cuando ejercía el oficio reconciliador en el sacramento de la Confesión.

La fe con la que impartía la bendición de María Auxiliadora no era menor con la que atendía a las almas que se acercaban a confesarse con él. Expresiones de personas que gozaron de este privilegio, aseguran que al verlo confesar era tal su fe que animaba a la virtud con sólo observarlo. Quien hablaba con él sentía una rara presencia divina en su interior. Afirman que el Padre González despedía una fuerza interior que la persona se percataba que estaba frente a alguien que poseía un alto grado de espiritualidad. Su fe trascendía.

La caridad no estuvo desvinculada ni de la fe ni tampoco de la esperanza que observamos en el actuar del Padre Luis. Vió en todos los hombres a hijos de Dios y a semejanza de Don Bosco buscaba siempre hacerles bien y darles, lo que en su posibilidades tenía, lo que ellos necesitaban. Lo que daba lo otorgaba con generosidad. Se desprendía con facilidad de las cosas materiales para darlas a los demás. Un hecho

significativo fue cuando visitó a los muchachos artesanos del internado "Artesanado de Nazareth". Allí un joven le expresó ilusionado de que quería obtener una boina como la que usaba él. El Padre, sin titubear se quitó de la cabeza la boina y con una sonrisa paternal se la regaló al joven que admirado y gozoso agradeció el gesto bondadoso del Padre González. La caridad llevaba al Padre hasta la predilección por los pobres a quienes socorría constantemente. Quienes lo conocieron afirman que todo aquel que le pidió ayuda jamás se fue con las manos vacías.

La caridad fue una virtud, entre las que poseía, que le era predilecta en grado sumo.

Los votos de pobreza, castidad y obediencia los cumplió fielmente. Así lo afirman quienes lo conocieron. Se alejaba de usar trajes o ropa que fueran finos u ostentosos. La pobreza se traslucía en él, la misma ropa, sencilla remendada pero siempre limpia. Lo que recibía de otros, ordinariamente lo repartía generosamente entre los pobres y necesitados.

Y si se le observa en el cultivo del voto de castidad el Padre también fue ejemplar. Trató al sexo femenino con una total seriedad y manifiesto respeto. Trató a muchas damas y en él jamás apareció la menor duda sobre la castidad. Mirada limpia y en el trato con las religiosas y con las jóvenes fue cuidadoso, amable y casto.

En la observancia del voto de obediencia es también notable el Padre González. No obstante que fue provincial y superior de muchos sacerdotes salesianos jóvenes, siempre les manifestó respeto y sumisión cuando ellos ejercían el oficio de superior en la comunidad en la que se hallaba.

A las virtudes de fe, esperanza y caridad se le añade la de justicia. Siempre la buscó, aún a costa de malos entendidos y disgustos de aquellos que buscaban flexibilidad en las normas dadas por la Iglesia, a quien sirvió el Padre Luis con fidelidad.

A la justicia se le suma el sacrificio manifestado en una disciplina personal austera que siempre cultivó.

Las virtudes que el Padre González ejercitó, todas estuvieron enmarcadas en un ambiente sencillo de piedad y manifiesto amor a Dios.

Muchas veces se olvidó de alimentarse a tiempo por atender primero las confesiones o la dirección espiritual de las almas. En su jerarquía de valores estuvo siempre en primer término las cosas de Dios. En ellas se manifestó como un religioso piadoso y un consejero espiritual atinado, preciso y generoso. Nunca hizo menos a nadie. Fue un padre amable, un Pastor y guía generoso que siempre ayudó a crecer a sus hijos y nunca desarió a ninguna de sus ovejas.

La alta paternidad espiritual del Padre Luis está expresada, en el texto escrito por el padre Inspector Fco. Javier Altamirano en la carta mortuoria del Padre González, con estas palabras:

"Padre es el que da la vida, el que ayuda a crecer, el que educa..."

La gente lo llamaba "Padre" no sólo porque fuera sacerdote, sino especialmente porque sentían su paternidad. Todos lo llamaban "Padre":

Padre Luis, Padre González, Padre Luisito, Padrecito... El también lo sentía así y llamaba a todos "hijo", "hijito", con un tono de gran cariño.

Toda su actividad apostólica iba encaminada a dar vida espiritual, a hacer que creciera esta vida, a educarla.

Esta paternidad la expresó de manera admirable cuando le tocó ser Superior en tiempos difíciles. Ya no se aceptaba tan fácilmente la autoridad y él, con amabilidad, con delicadeza, buscando motivaciones válidas... supo hacer crecer a sus hermanos y supo llevarlos a descubrir y realizar lo que Dios quería de ellos.

Momentos privilegiados de su paternidad fueron los que dedicó a escuchar a las personas que venían a él para recibir dirección espiritual. Como hombre de Dios sabía descubrir los caminos del espíritu. En esta actividad ayudó a muchas personas a encontrar los caminos de Dios. Muchos deben a él el descubrimiento de su vocación sacerdotal o religiosa..."

COLOFÓN

Nos encontramos pues ante un hombre de grande corazón de una fe espléndida y un espíritu sacerdotal práctico. Fue ciertamente un servidor fiel de Dios que etiquetó su acción con la oración y la reflexión, la una cálida la otra lógica y organizada desde la fe, sin descuidar la realidad del entorno espacial y temporal.

Tuvo un objetivo: ayudar a salvar almas y lo desarrolló desde todos los ángulos, utilizando todas las estrategias a su alcance: educador laborioso, animador apostólico de asociaciones piadosas entre las que sobresalen los exalumnos salesianos y los miembros de la armada blanca. Fue predicador incansable y organizador constante de tandas de ejercicios espirituales en las que animó la fe, encausó y dirigió las inquietudes de las almas especialmente las de los jóvenes.

Fue un fruto de la sociedad salesiana la cual confió en él y este con su actitud y servicio nunca defraudó esa confianza recibida.

Desde hacía muchos años atrás el Padre sufria a causa de la poca circulación sanguínea. Sus piernas, sobre todo, resentían esta insuficiencia sanguínea. Fue esta enfermedad la que lo acercó a la muerte. En sus últimos años de vida se agravó a tal punto que debía hacer grandes esfuerzos y sentir intensos dolores para dar un sólo paso, no obstante esto siempre se le veía sonriente yendo de un lugar a otro para atender confesiones, celebrar misa y coordinar tandas de ejercicios.

Luego el día en que ya no pudo realizar su actividad apostólica y postrado en una cama del sanatorio Adolfo López Mateos entregó su alma al Creador con plácida sonrisa. Fue el 24 de octubre de 1991. Allí terminó su camino por este mundo terrenal e inició la vida que no tiene fin cerca de Dios Padre por el que había trabajado toda su vida.

Después de su muerte, sucedida en la ciudad de México el 24 de octubre de 1991 el Padre González sobrevive en la fecundidad de su pensamiento y en el recuerdo dejado a una pléyade de almas que a él se acercaron. El hombre murió pero el sacerdote virtuoso sobrevive, se multiplica y sigue haciendo el bien. El Padre Luis González fue una vocación adulta que en su proceso formativo sacerdotal, siempre manifestó seriedad, fe y generosidad. Ascendió al sacerdocio con sacrificio y personal empeño. Una vez consagrado sacerdote realizó los oficios pastorales de Consejero, Director e Inspector en bien de las comunidades educativas salesianas de México. Sus últimos años transcurrieron en la delicada tarea de confesar y dirigir almas lo mismo que acompañar a diversas asociaciones piadosas para que alcanzasen sus fines espirituales eclesiales. Devoto de Jesús Sacramentado, notable propagador de la devoción a la Santísima Virgen Auxiliadora, hombre virtuoso saturado de una fe abierta y de una esperanza vivificadora que lo conducía a una caridad eficaz en el mundo de su acción sacerdotal.

Fue un hombre de Dios que aún derrama luz y cuenta con muchos seguidores a quienes propició sus atinados consejos y los guió por la senda de la virtud.

El presente estudio biográfico, apoyado en el material histórico obtenido, muestra el largo camino existencial del Padre Luis González, fiel seguidor de Cristo y asiduo promotor de la Iglesia, y del carisma salesiano.

La sociedad salesiana cuenta, en el Padre González, con un verdadero hijo de Don Bosco sacerdote de la Iglesia católica digno de ser imitado porque fue fiel a Jesucristo y porque fue un hombre virtuoso que su mayor empeño fue trabajar incansablemente por las almas y por el Reino de Dios.

CRONOLOGÍA EN LA VIDA DEL PADRE LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ

28 de febrero de 1906	Nació en Guadalajara, Jalisco
1921 - 1925	Realizó el Aspirantado Salesiano de Sn. Juanico, Tacuba en la ciudad de México.
1926 - 1937	Auxiliar administrativo en el Colegio Salesiano de Guadalajara.
1937	Realiza el noviciado en Villa Moglia, Ivrea, Italia.
1938 - 1940	Estudios de Filosofía en Cuba.
1940 - 1943	Estudios de Teología en Santa Tecla, El Salvador, C. A.
1943 octubre 31	Consagrado Sacerdote.
1944	Se establece en México, D. F. Es nombrado Consejero escolar del Instituto Centro América en Huipulco, Tlalpan, D. F.
1945 - 1950	Primer período de Director en el Instituto Centro América de Huipulco, Tlalpan, D. F.
1950 - 1956	Segundo período de Director en el mismo Instituto Centro América.
1955	Director del Aspirantado Salesiano en la ciudad de Puebla.
1956 - 1958	Director del Colegio Salesiano de Mexicalzingo "Instituto Don Bosco" en la ciudad de México.
1959 - 1963	Inspector de la Provincia Salesiana de México.
1963 - 1969	Inspector de la Provincia Salesiana de Guadalajara, Jalisco.
1970 - 1991	Confesor en casas de formación. Encargado de Exalumnos Salesianos. Director Espiritual de fieles cristianos. Asesor de asociaciones piadosas entre las que sobresale "Armada Blanca".
1991 octubre 24	Murió en la ciudad de México a causa de insuficiencia sanguínea a los 85 años de edad.

ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFÍA

I.- ARCHIVOS

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México -México, D. F.-

Archivo Histórico de la Inspectoría Salesiana Nuestra Señora de Guadalupe -México,
D.F.-

Archivo Histórico de la Inspectoría Salesiana María Auxiliadora -Guadalajara, Jalisco-
Fondo Padre Luis González López -Huipulco, Tlalpan D.F.-

Archivo Fotográfico Luis González López.

Documentos.

a) Archivo Histórico Luis González López.

Libreta sobre las meditaciones - apuntes	1936 -1941 exp. no. 1.
Libreta de apuntes de mi santo noviciado	1936 - 1939 exp. no. 2.
Cuaderno de apuntes Ejercicios Espirituales	1936 - 1942 exp. no. 3.
Testamento del P. Luis González	1937 exp. no. 4.
Boletas de calificaciones en Filosofía	1938 - 1938 exp. no. 5.
Radiogramas de familiares sobre enfermedad de su mamá, y correspondencia con Jesús Es- trada	1940 exp. no. 6.
Cuaderno de Ejercicios Espirituales	1935 - 1940 exp. no. 7.
Constancia ordenación sacerdotal	1943 exp. no. 8.

Plan de trabajo personal en el cargo de

Consejero en Huipulco	1944 exp. no. 9.
Apuntes sobre temas de los Ejercicios Espirituales	1947 exp. no. 10.
Consejos para ser Director según el Co-razón de Jesús y María	1947 exp. no. 11.
Prensa. Discursos a los alumnos	1950 - 1952 exp. no. 12.
Nombramiento de Representante al IV Congreso Interamericano de Educación Católica por la F.E.P.	1951 exp. no. 13.
Diploma honorífica por apoyo al IV Congreso Latino-Americano de Exalumnos Salesianos	1973 exp. no. 13.
Correspondencia con autoridades Civiles	1952 exp. no. 14.
Correspondencia con Superiores Mayores	1954 - 1960 exp. no. 15.
Correspondencia con Clero de Chiapas	1955 exp.no. 16.
Correspondencia con P. Albino Fedrigotti	1955 exp. no. 17.
Registro de Instrucciones Morales para Ejercicios Espirituales	1957 exp. no. 18.
Circulares de Inspector Luis González López	1959 - 1962 exp. no. 19.
Correspondencia	1960 - 1962 exp. no. 20.
Correspondencia. Bases para la aceptación del Instituto Cobre de México	1962 exp. no. 21.
Actas de la Reunión de Inspectores Antillas, Centro América y México	1966 exp. no. 22.
Correspondencia	1966 - 1978 exp. no. 23.

Correspondencia con Obispos: solicitud para exorcismo	1980 exp. no. 24.
Comunicaciones Inspectoriales, Cambio de casa	1983 - 1986 exp. no. 25.
Agenda y Direcciones	1991 exp. no. 26.
Poesía "Quejas y lamentos"	s/f. exp. no. 27.
Ejercicios Espirituales apuntes	s/f. exp. no. 28.
Ejercicios Espirituales apuntes	s/f. exp. no. 29.
Cuaderno de apuntes de Teología	
Dogmática y Moral	s/f. exp. no. 30.

b) Archivo Histórico de la Inspectoría Salesiana Nuestra Señora de Guadalupe México, D.F.

"Boletín Salesiano" Publicación mensual en México, D.F.	
"En Familia" Publicación mensual de la Inspectoría Nuestra Señora de Guadalupe.	
Informe general del Hermano Luis González	1991 exp. MEM 1
Notificación de su muerte	
Carta Mortuaria del Padre Luis González	1991 exp. MEM 2

c) Archivo Histórico de la Inspectoría Salesiana María Auxiliadora. Guadalajara, Jalisco.

Acta de Bautizo	1906 exp. MEG 1
Noviciado	1936 - 1937 exp. MEG 2
Profesión Temporal y Perpetua	1937 - 1940 exp. MEG 3
Dispensa de Tirocinio	1940 exp. MEG 4

Documentos Civiles 1940 - 1958 exp. MEG 5
Ordenes Sagradas 1943 exp. MEG 6
Hoja de datos generales del Padre
Luis González exp. MEG 7

d) Archivo Fotográfico Luis González.

Lugares Ivrea, Puebla, Centro América exp. F 1
Colegio de Guadalajara con Hijas de M. A. exp. F 2
San Juanico grupo de aspirantes exp. F 3
Fotografía de la persona exp. F 4
De la familia exp. F 5
Huipulco con alumnos y exalumnos exp. F 6
Ejercicios Espirituales con alumnos y exalumnos exp. F 7
Acciones Litúrgicas exp. F 8

II.- BIBLIOGRAFIA

Actas del Consejo General de la Sociedad Salesiana de Sn. Juan Bosco.
no. 333, año LXXI mayo 1990.

Constituciones de la Sociedad de S. Francisco de Sales.

Sexta edición.

Madrid, España, Sociedad Editora Ibérica, 1956.

Diccionario de Derecho Canónico.

París, Francia, Librería de Rosa y Bouret, 1854.

Documento Capitular; Educar a los jóvenes en la fe.

Madrid, España, Editorial C.C.S., 1990.

El Proyecto de Vida de los Salesianos de Don Bosco.

Madrid, España, Editorial C:C:S:, 1987.

Fernández Rodríguez Pedro. O. P.

Bibliografía de la Madre M. A. Angélica Alvarez Icaza.

Volumen 1

Salamanca, España, Editorial San Sebastián, 1993.

Fuentes Davison Jorge de Jesús.

Dios mi paisaje y mi poema.

Ciudad de México, Editorial Don Bosco, 1994.

Garibay Alvarez Jorge.

Testimonios de la vida y virtudes del P. Luis González López.

Mecanografiado.

México, 1991.

González López Luis.

Mis experiencias Marianas.

México, D. F., Empresas Turísticas Religiosas, 1990.

Macca Valentín O. C. D.

Il Beato Enrico de Ossó y Cervelló fondatore della Compagnia di S. Teresa di Gesù
1840 - 1896.

Roma, Italia, Acura della Postulazione, 1979.

Miquelez - Alonso - Cabreros.

Código de Derecho Canónico.

Bilingüe y comentado

Madrid, España, B. A. C., 1952.

Pielagos Fernando C. P.

Raíz Evangélica, Dolores Medina y Martínez Zepeda fundadora de las Hijas de la Pasión.

México, D.F., s/e., 1989.

Rodríguez Romualdo O. A. R.

Manual para instruir los procesos de Canonización.

Roma, Italia, s/e., 1987.

s/a.

Vida, Virtudes y Fama de Santidad de la M. R. M. Librada del Sagrado Corazón de Jesús
Orozco Santacruz. Fundadora de las religiosas Franciscanas de Nuestra Señora del
Refugio. 1834 - 1926.

Guadalajara, Jalisco, Suárez Muñoz Ediciones, 1987.

INDICE

PROTESTA	1
PRESENTACION	2
Inicio del Camino Sacerdotal	4
El Aspirantado	6
El Noviciado	12
El estudiante de filosofía	25
El estudiante de teología	29
Sacerdote para siempre	42
Consejero Escolar	45
Director	52
Director de la Casa de Formación en Puebla	76
Director en Mexicalzingo: Instituto Don Bosco	82
Inspector Salesiano de México	86
En la Inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe	89
En la Inspectoría Mexicana: María Auxiliadora	97
Guía Espiritual y Confesor de Almas	104
Colofón	125
Cronología en la vida del Padre Luis González López	128
Archivos y Bibliografía	129
INDICE	136